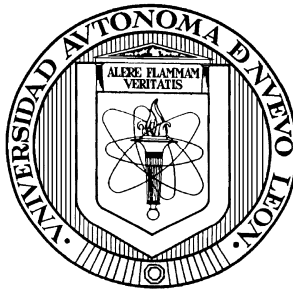


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARTES VISUALES



SERVICIO DE VISITA GUIADA EN EL CENTRO DE LAS ARTES
ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE VIKTOR LOWENFELD

Por
DANIELA MARGÁIN MORALES

Asesor:
DR. MARIO ALBERTO MÉNDEZ RAMÍREZ

Como requisito parcial para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN ARTES con Especialidad en
Educación en el Arte

Noviembre, 2008

Agradecimientos

A Mario, por su asesoría y motivación constante.
A mis maestros, por compartir experiencias de vida en el arte.
A Angélica, Norma y Yaresi, por su apoyo administrativo
A mis compañeros. A Gaby y Larissa, mis amigas.
.A mis amigas, por caminar conmigo.
A mis adorados papás y hermano, por su incondicional y amoroso apoyo.
A Javier, por su psicología inversa y su hartito amor.

RESUMEN

Daniela Margáin Morales Fecha de Obtención de Grado: Noviembre, 2008

Universidad Autónoma de Nuevo León

Facultad de Artes Visuales

**Título de Estudio: SERVICIO DE VISITA GUIADA EN EL CENTRO DE
LAS ARTES. ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA
TEÓRICA DE VIKTOR LOWENFELD**

Número de páginas: 74

**Candidato para el grado de Maestría en
Artes con especialidad en Educación por
el Arte**

Área de Estudio: Museopedagogía

Propósito y Método del Estudio: El interés de este trabajo es analizar el programa de visitas guiadas del Centro de las Artes desde la óptica teórica de Viktor Lowenfeld, quien afirma la importancia de desarrollar en el niño una gran variedad de relaciones sensitivas para estimular su inteligencia y su desenvolvimiento en el entorno. Se piensa que los museos, y el caso particular del Centro de las Artes, son generadores de experiencias sensitivas, tanto la exposición como el espacio arquitectónico, son posibilidades para desarrollar la percepción y el pensamiento. Para llevar a cabo el análisis, se realizaron observaciones en recorrido guiado y taller; y se entrevistó a la maestra titular de los grupos. Además, se consideró en el marco teórico, el concepto de museo, de educación y su tipología, los planteamientos de Lowenfeld y de otros educadores inclinados al constructivismo.

Contribuciones y Conclusiones: Este estudio servirá como referencia para futuras investigaciones que aborden el tema de la educación en los museos, puesto que se recopiló información valiosa sobre el rol de los museos en la formación integral de sus públicos, además que se presentaron teorías de autores afines que resaltan el valor de la educación artística en general y aplicada a los museos. También, este documento puede servir en la capacitación y la profesionalización de personal de los museos, ya que presenta una opción teórica para fundamentar su práctica y una experiencia concreta en un espacio en particular, al que le conocerán virtudes y áreas de oportunidad. Se concluyó por tanto, que el servicio de visitas guiadas en el Centro de las Artes es para los educadores, una opción para desarrollar el pensamiento creativo infantil, dado que se estimula la participación y la generación de sensaciones, sentimientos, emociones e ideas.

FIRMA DEL ASESOR: _____

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1 Antecedentes	1
1.2 Planteamiento del problema	5
1.2.1 Objetivos y preguntas de investigación	9
1.2.2 Justificación	9
1.3 Contexto de la investigación	10
1.3.1 Servicios Educativos del Centro de las Artes	12
1.3.1.1 Programa de visitas guiadas agosto – diciembre 2007	15
1.4 Limitaciones	16
2. Marco Teórico	17
2.1 Definición de museo	17
2.2 Concepto de educación	20
2.2.1 Lowenfeld y su significado de la educación en el arte	23
2.2.1.1 Importancia de los sentidos	26
2.2.1.2 Educación artística y sociedad	27
2.3 La educación en el museo	29
2.3.1 Educación formal en el museo	30
2.3.2 Educación informal en el museo	30
2.3.3 Educación no formal en el museo	31
2.4 El museo como catalizador de experiencias	32
2.5 Los servicios educativos en el museo	36
2.5.1 Visitas guiadas en el museo	39
2.5.2 El taller complementario en la visita guiada	42
2.5.3 Experiencias concretas	44
2.6 Relación museo – escuela	45
3. Método	50

3.1 Contexto, ambiente o escenario de la investigación	50
3.2 Muestra	50
3.3 Diseño o abordaje	51
3.4 Procedimiento	52
4. Análisis y resultados	54
4.1 Percepciones sobre la experiencia de visitas guiadas en el Centro de las Artes	54
4.2 Rol de los guías y maestras	57
4.3 La pregunta como detonador de diálogo	59
4.4 El taller de artes plásticas	60
4.5 Abordaje de temas en la visita guiada	61
4.6 Recomendaciones teóricas para el personal del departamento educativo y maestras	62
4.7 Resultados	64
5. Conclusiones, recomendaciones e implicaciones	67
6. Bibliografía	73

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se refiere al análisis realizado al servicio de visita guiada que se ofrece al público escolar, en el Centro de las Artes¹, bajo la perspectiva teórica de Viktor Lowenfeld y apoyada en el enfoque constructivista de la educación. Con esto, se pretende entender al Centro de las Artes como una institución museística a favor de la educación permanente dentro de la sociedad.

1.1. Antecedentes

El tema educativo en los museos ha sido tratado como objeto de investigación en tesis de licenciatura y postgrado, ya sea en universidades nacionales como locales. Así como en estudios realizados en Estados Unidos y Gran Bretaña, desde los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Pastor (2004) menciona los trabajos evaluadores de H. Shettel, M. Butcher, et al., en 1968 y de G. Screven, en 1976, enmarcados dentro del

¹ El Centro de las Artes es una institución del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León ubicada en el interior del Parque Fundidora, ocupando dos antiguas naves. Cuenta con una Cineteca – Fototeca que preserva y presenta películas, videos y exposiciones fotográficas, y un espacio donde se presentan distintas exposiciones de artes plásticas. También tiene un teatro para espectáculos y espacios para cursos y talleres.

modelo experimental tradicional, y que a partir de la década de los ochenta, aparecieron autores que aplicaron métodos antropológicos y etnográficos en el estudio y evaluación de los museos, como los casos de W.M. Laetsch, R.L.Wolf, B. Engel y G. Hein. También comenta, que fue en Gran Bretaña, con J.H. Stewart, donde comenzaron a realizarse los primeros intentos serios por conocer las características de los visitantes a museos y de cómo se valora su oferta educativa.

Generalmente, los proyectos de evaluación museística, centran su investigación en las características del público, tanto real como potencial y en el grado de aprendizaje de aquel que ha visitado la exposición.

Algunos documentos encontrados para el presente trabajo fueron: La tesis "El museo: una herramienta comunicativa de apoyo para la educación formal", escrita por Luisa Bonilla Choreño (2000) de la Universidad Autónoma de México, en la que en sus apartados detalla la historia de los museos y cómo se comunican estos espacios. Además describe como el museo es un promotor de la educación artística y por último, elabora una propuesta comunicativa.

Otra tesis de la misma universidad, es la presentada por Ana Lilia Perea Sandoval (2005) que lleva por título "El papel del pedagogo en los museos" en la que desarrolla el concepto de museo desde su origen, definición, tipología y visitantes. Luego, expone las bases para el trabajo pedagógico; la función educativa de los museos y el tipo de educación que se ofrece en estos. Complementa la investigación con apuntes sobre la relación de los museos con las escuelas, explicando cómo la pedagogía puede intervenir en distintas áreas

museales: en la exposición, visitas guiadas, talleres, material didáctico, cursos y conferencias.

También se encontró una tesis que presenta un estudio de caso titulado “Museo de Arte Contemporáneo: un espacio de aprendizaje”, elaborado por Anna Laura García González, en 1991, para la Universidad de Monterrey. Esta tesis, se divide en dos apartados, en el primero se plantea a la educación artística como un problema de la enseñanza-aprendizaje dentro de la educación primaria en México; y en el segundo, se presenta un proyecto de visitas escolares para el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (MARCO), que tiene como finalidad contribuir a la formación de los niños de tercer grado de primaria. La investigación comienza con la contextualización histórica de la educación artística, en el mundo y en el país. Luego, presenta la situación, en ese entonces, de la educación artística en los programas de enseñanza en México.

Con respecto a la propuesta para MARCO, se puede mencionar que ésta lleva por nombre “Programa promoción del arte en las primarias (PAP)” y tiene como objetivo que el rol de los niños no solo sea ser receptores de información, sino que además participen durante la visita y que sus experiencias sean significativas.

Va dirigido a los alumnos de tercer grado de primaria, puesto que según la teoría de Piaget, en esta edad los niños poseen características importantes para ser público potencial del museo: están en proceso de integración, tienen atracción por su medio ambiente y tienen una actitud examinadora y exploradora. Algunos de los objetivos específicos planteados son: que las

escuelas realicen visitas por MARCO adecuando el recorrido según las características cognitivas del grupo; realizar actividades para que el niño conozca el museo y las obras que se exponen; y, ofrecer actividades para que el niño experimente el sentir del artista cuando crea su obra.

Todo ello implicaría actividades informativas, manuales y perceptivas. En el último punto aparece un manual para el guía, en el que se le capacita sobre qué es MARCO, las características de los niños según su grado académico y el recorrido en salas. En los anexos se presentan propuestas de ejercicios lúdicos para cada una de las actividades.

En bases de datos anglosajonas, destacan: el estudio realizado por E. Luis Lankford, publicado en *Journal of Aesthetic Education* (2002) que lleva por título “Aesthetic experience in constructivist museums” (La experiencia estética en museos constructivistas) en el que se examina el rol educativo del museo.

El autor destaca algunos puntos sobre este tema, incluyendo el contenido y el tipo de educación museística, la información que se ofrece a los visitantes y el rol de la experiencia estética en la construcción de significado en un museo de arte. Observa como la tendencia educativa en un museo ha cambiado, pues de ser un transmisor de información ha buscado nuevos modelos constructivistas que buscan un aprendizaje colaborativo más que dictatorial.

Otro texto que se encontró es una conversación entre dos educadores del arte con especialidad en museos, ellos son Danielle Rice y Philip Yenawine. La misma, fue publicada por la revista *Curator* en el 2002. Estos autores han

estudiado por décadas temas relacionados con la enseñanza artística, especialmente sobre el aprendizaje centrado en el objeto artístico.

Mencionan que hay un acuerdo generalizado en considerar que los museos de arte deben de basar su práctica educativa en los objetos, las opiniones difieren con respecto a cuáles son los procesos más efectivos para facilitar el aprendizaje. La conversación deja ver que la enseñanza en salas de exposición es de lo más controvertido, pues las diferencias de opinión radican en qué lugar otorgar a la información explícita que se le da a los visitantes primerizos.

1.2 Planteamiento del problema

La apreciación del arte, la historia y la ciencia, cuya promoción es una de las razones de ser de las entidades museísticas, debe reconocerse como pieza clave dentro de la educación tanto formal, no formal e informal de los públicos. Hoy en día es mundialmente reconocido el papel que tienen los museos en la adquisición y construcción de conocimientos, en el desarrollo de habilidades, en la formación de valores y en la transformación de actitudes en un proceso permanente que propicia la educación para la vida.

Los museos, por sus características y contenidos deben entenderse como instituciones educativas al servicio de la comunidad, no como lujos culturales o repositorios de curiosidades y antigüedades, alejadas de la realidad de la población en la cual se insertan.

Ciertamente se trata de instituciones educativas con características especiales que las hacen distintas y complementarias a la escuela; asimismo, el proceso de formación y aprendizaje que en ellas se genera es también diferente, puesto que ocurre de una manera lúdica, dinámica y no tradicional. Se promueve la vinculación e interacción entre el público con los objetos expuestos, para culminar en la vivencia de una experiencia significativa de gran contenido.

Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM)², los museos vanguardistas deben generar nuevos campos de significados creando espacios de aprendizaje participativos y que promuevan que los niños y jóvenes vivan formas de aprendizaje dinámicas, no formales, que mejoren su autonomía y autocontrol y que favorezcan un aprendizaje multisensorial. Los museos a través de visitas guiadas participativas, talleres, cursos, conferencias, encuentros, etc., promueven alternativas educativas vinculadas con el arte y la cultura.

Siguiendo lineamientos del ICOM y a partir de reflexiones individuales y colectivas, los museos de Monterrey realizan esfuerzos para enriquecer los objetivos de los programas curriculares propuestos por la Secretaría de Educación y para la promoción de la educación interdisciplinaria y el aprendizaje en los estudiantes.

² Organización internacional, asociada a la UNESCO, de profesionales dedicados al estudio y difusión del patrimonio cultural universal, fundado en 1946. Tiene su centro de información en París, Francia. EL ICOM, promueve el desarrollo de los museos y constituye una red mundial de comunicación para los profesionales del quehacer museístico en todas las disciplinas y especialidades.

Se promueve la participación activa de los escolares en estos espacios, al adaptar estrategias y teorías pedagógicas, generalmente constructivistas, que respetan y promueven las expresiones creativas de los niños, jóvenes y maestros, a través de diversas opciones que se brindan para que desarrollen su pensamiento, imaginación y sensibilidad.

En un folleto promocional, se menciona que el Centro de las Artes a través de Servicios Educativos, ofrece a las escuelas de Nuevo León su programa de visitas escolares. Invita a los maestros a planear una visita en la que los niños podrán conocer las distintas opciones que les brinda este espacio y vivir una experiencia de interacción con el arte y la historia. Les informa que con este programa, el Centro de las Artes busca colaborar con ellos para estimular las experiencias culturales de los niños y ampliar sus horizontes.

También se explica que la visita escolar en este espacio, consiste en recorridos guiados por alguna de las exposiciones de artes plásticas o fotografía y una actividad complementaria, que puede ser un taller o la proyección de un cortometraje. Tiene como objetivo ofrecer a los alumnos un acercamiento al arte, mediante actividades para descubrir y explorar las posibilidades expresivas de materiales, movimientos y sonidos, a través de manifestaciones plásticas, fotográficas y cinematográficas.

Según la información, en el Centro de las Artes se promueve la vinculación e interacción entre los escolares con los objetos expuestos, para culminar en la vivencia de una experiencia significativa que puede favorecer la educación interdisciplinaria en beneficio de la autonomía de los estudiantes.

El interés de este trabajo es analizar el programa de visitas guiadas desde la óptica teórica de Víktor Lowenfeld (1977, p.3), quien recalca la importancia de desarrollar en el niño una gran variedad de relaciones sensitivas, mismas que le sirvan para usar su inteligencia, sus manos; para reaccionar ante lo que ve, escucha, toca y siente; si éstas promueven sus deseos de comunicarse con otros, constituirán, según el autor, parte de su felicidad.

Se piensa que un museo es generador de experiencias sensitivas, tanto el contenido como el continente, estimulan al niño a desarrollar su percepción.

Lowenfeld (1977, p.4) confiere a la actividad creadora del niño una importancia fundamental, puesto que considera que para el éste pintar “siempre significa una confrontación con su propio yo, con su experiencia personal.” Al pintar, el niño expresa sus preferencias y las cosas que le desagradan; sus relaciones emocionales con su mundo y con el mundo que le rodea”. Desde este punto de vista, aunado a la relación que se puede entablar entre el guía – tallerista con el niño, a través de la motivación y la adecuación de contenidos, el uso de materiales y los beneficios que el autor resalta de las experiencias artísticas en los niños, interesa también, analizar la implementación del taller complementario de artes plásticas a los recorridos guiados por exposición.

Este análisis se complementa con apoyos teóricos de educadores como Eisner, quien también considera que el arte tiene un papel relevante en la transformación de la conciencia y Gardner, con el proyecto MUSE (Museos Unidos con las Escuelas en la Educación) del proyecto Zero de la Escuela de Graduados de Harvard, entre otros.

1.2.1 Objetivos y preguntas de investigación

- Analizar el programa de Visitas guiadas del Centro de las Artes a través de la perspectiva teórica de Lowenfeld, descubriendo si se estimula el desarrollo sensorial y la comunicación.
- Establecer, en qué medida, el programa es un generador de experiencias sensitivas que estimulan la percepción en los niños.
- Analizar el taller complementario a la visita guiada, considerando aspectos como motivación, adecuación del contenido de visita, edad y relación tallerista – alumno.
- ¿Cómo se implementa el programa de Visitas guiadas en el Centro de las Artes para lograr la estimulación sensorial y los deseos de comunicación en los niños?
- ¿Cómo se generan experiencias sensitivas en la visita guiada que propicien el desarrollo de la percepción?
- ¿De qué manera el tallerista lleva a cabo la actividad complementaria y cómo se adecua el contenido de la visita en ésta?

1.2.2 Justificación

La realización de esta investigación tiene diversos motivos que la justifican. Primero, se pretende efectuar una aportación de carácter teórica, que

desde luego implica evidencia empírica: ayudar a esclarecer cómo puede implementarse un programa de visitas guiadas dentro de un museo, para que éste cumpla con una función educativa. Esta aportación consta de dos puntos de impacto: el conceptual y el operacional. El conceptual, por medio de la revisión teórica de autores que han contribuido a posicionar la educación artística como parte importante del desarrollo de los individuos y también, del rol de los museos dentro de esta labor. En tanto que el operacional, por medio del análisis que tendrá en cuenta si las consideraciones teóricas son aplicadas y en su caso, proponer su implementación.

El programa de visitas guiadas es la manera más clara para observar cómo el museo se convierte en un elemento activo dentro de la educación de sus públicos. Es a través de la interacción entre los objetos y los espectadores, mediada por un guía, como se afianzan conocimientos, se generan cuestionamientos, se despiertan las sensaciones y se produce aprendizaje. Fundamentar teóricamente esta práctica, permitirá profesionalizar el servicio y asegurar que éste se ofrezca adecuadamente, además que se crearía un clima de confianza entre los guías, maestros y visitantes.

1.3. Contexto de la investigación

En el 2007, la Universidad Autónoma de Nuevo León, convocó a los alumnos egresados de la Maestría en Artes, con acentuaciones en Educación por el arte y Difusión cultural, al Diplomado de investigación que ofreció la Subdirección de Postgrado de la Facultad de Artes Visuales. El cual tuvo por

objetivo la elaboración de la tesis de grado como requisito parcial de titulación, siendo la presente tesis uno de los proyectos que se elaboraron en ese diplomado.

Revisando archivos institucionales y sitios oficiales de Internet, se encontró que el Centro de las Artes es una institución que pertenece al Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE). El CONARTE es el organismo público del estado responsable de apoyar el desarrollo cultural, a través de programas que propician y estimulan las expresiones artísticas, incrementan los valores culturales y protegen, conservan y difunden el patrimonio cultural. Esta es la misión que se enuncia en su sitio de Internet a la vez que señala, que su compromiso es ofrecer opciones y alternativas culturales para toda la sociedad.

En este mismo sitio virtual, se señala también, que su visión es “ser para la comunidad la puerta de acceso a la cultura y el desarrollo de las artes, mediante el establecimiento de la estructura orgánica que se apoya en prácticas administrativas y operativas...” y “tendrá como prioridad el promover de manera permanente la participación de los artistas más destacados y de la sociedad en general, construyendo espacios diversos que brinden facilidades para su acceso...”.

El Centro de las Artes cumple tanto con la misión como con la visión del Organismo, ya que en un texto interno fechado el 2003, se menciona que tiene como objetivo servir a los públicos en su sensibilización y aprecio por las artes a través de la planeación y organización de exposiciones y eventos artísticos que

contribuyan al crecimiento y difusión de los creadores, y para el desarrollo y formación integral de sus visitantes.

Además, consultando algunos documentos internos no publicados, se conoció que los programas y acciones de este espacio, siguen la línea marcada por las políticas culturales de CONARTE, puesto que promueven y apoyan artistas, investigadores y promotores; impulsan el crecimiento de la cultura infantil; sensibilizan a niños y jóvenes en la creación artística; fomentan la crítica como instrumento de calidad, formación y crecimiento; apoyan los programas de educación artística, ofreciendo opciones y alternativas culturales a la sociedad. Según estos documentos, su coordinación de Servicios Educativos trabaja en función de estas políticas.

1.3.1 Servicios Educativos del Centro de las Artes

Estos textos, también mencionan que, a través de sus Servicios Educativos, el Centro de las Artes, ofrece programas, servicios y actividades para todos los públicos mediante conferencias, cursos, mesas redondas, pláticas, talleres, entre otros. Promueve la integración de una asociación de voluntarios y la realización de otros programas de carácter educativo con el objetivo de establecer puentes de comunicación con el público y contribuir a desarrollar la comprensión del arte como un lenguaje y, sus funciones dentro de la sociedad.

Los programas educativos que se ofrecen, según las referencias encontradas, atienden a objetivos específicos y son impartidos por especialistas

con reconocimientos académicos o profesionales y su extensión y periodicidad dependerá de su alcance. Se enlista que éstos buscan:

- Estimular la reflexión individual y ampliar el conocimiento hacia las artes.
- Desarrollar habilidades para la apreciación de las obras de arte, así como facilitar y hacer significativa la experiencia estética.
- Contribuir a la creación de públicos y a ampliar su sensibilidad con relación a los lenguajes de la cultura y el arte.
- Fomentar la educación no formal mediante programas educativos que promuevan la vinculación de estudiantes, escuelas y padres de familia con la creación artística.
- Favorecer la realización de programas derivados de la apreciación y práctica artística a públicos socialmente desprotegidos y con necesidades especiales.

Además que los programas con los que actualmente cuenta la coordinación de Servicios Educativos son: Diplomados, cursos y talleres, Actividades familiares, Actividades culturales, Voluntariado, Servicio Social y Visitas guiadas.

Se conoció en qué consiste cada programa de la coordinación, describiéndose a continuación. Los diplomados, cursos y talleres están enfocados a propiciar la sensibilización y conocimiento del arte. Se programan eventos tanto teóricos como prácticos de las distintas manifestaciones artísticas y se imparten a niños, jóvenes y adultos.

Para las familias, se llevan a cabo en fin de semana, talleres multidisciplinares y espectáculos de diversas manifestaciones. Las actividades culturales comprenden conferencias, presentaciones de libros, conciertos, por mencionar.

La asociación de voluntarios está conformada por un grupo de personas que ofrece su tiempo y conocimiento, colaborando en recorridos guiados, atención al público, talleres y promoción. Se mantiene un programa de capacitación para la mejora continua de su labor a través de cursos, conferencias y recorridos guiados con artistas y curadores.

A través de su programa de Servicio Social, dirigido a estudiantes de nivel medio superior y superior, el Centro de las Artes resulta en un espacio en el cual pueden aplicar sus conocimientos académicos o profundizar en alguna área de interés.,

El programa de Visitas guiadas se ofrece a los visitantes gratuitamente durante todo el año. Es conducido por guías de planta y voluntarios de la Institución. Consiste en un recorrido guiado por la o las exposiciones y una actividad complementaria, puede ser un taller o la proyección de un cortometraje. Tiene como finalidad el facilitar la sensibilización y el disfrute de las obras a través de la interpretación y de una actividad práctica. Está orientado a tres tipos de público: escolar, general y vulnerable.

Las visitas escolares se brindan durante el ciclo escolar y tienen como objetivo desarrollar la sensibilización, formación y el desarrollo creativo de los niños. Este programa fortalece el vínculo museo – escuela y se recibe a alumnos de instituciones públicas y privadas.

Las visitas a público general, se refieren a estudiantes de nivel medio superior y superior, organizaciones civiles, familias y público en general; y las visitas a grupos vulnerables van dirigidas a adultos mayores y personas con discapacidad.

1.3.1.1 Programa de visitas guiadas agosto – diciembre 2007

El Centro de las Artes presentó, del 20 de septiembre de 2007, al 12 de febrero de 2008, en sus dos naves la exposición colectiva “Principio de incertidumbre” curada por Fernando Delmar, de origen mexicano con experiencia en arte emergente, en la que participaron 27 artistas. El texto de la hoja de sala (s/a, 2007), menciona que “la muestra pretende establecer un diálogo entre arte y ciencia, con el fin de reflejar el sentido interdisciplinario de ambos lenguajes”.

Se explica que las obras que se exhibieron, no sólo estuvieron relacionadas a las ciencias exactas y naturales, sino que ofrecieron una interpretación artística de las ciencias humanas con temas alejados al vocabulario de las artes, tales como la individualidad, los procesos del conocimiento, la memoria, la identidad, lo privado y lo público, la paz o el sueño.

Conversando con el personal de Servicios Educativos, se conoció que para esta exposición, se prepararon varios ejes conductores para guiar a los distintos públicos, según temáticas que podían relacionarse y desarrollarse en las obras, como ejemplo: música y sonido, trucos de un artista, intercambio cultural y formas de conocimiento, cuidado de los animales, otras formas de crear arte e identidad regional. Se escogía un conjunto de obras, generalmente tres, y posteriormente se pasaba al taller para realizar una actividad plástica que tenía como objetivo que los niños despertarían su imaginación, haciendo alusión a lo trabajado en la visita.

1.4 Limitaciones

Para realizar esta investigación se tuvo como limitante principal, la falta de recursos humanos para llevarla a cabo, ya que fue una persona la que hizo las observaciones, el análisis y por ende, la presentación de resultados. El factor tiempo también es importante considerar ya que por ser una exposición temporal, que se exhibió durante un tiempo determinado, no hubo la posibilidad de realizar un mayor número de observaciones, además que la agenda de visitas escolares estuvo sujeta a calendarización. La muestra para análisis se limitó a una cantidad en específico.

Se tuvo acceso inmediato al lugar donde se llevó a cabo la investigación, puesto que es el espacio de trabajo de quien escribe este documento, pero no para dar un seguimiento posterior en cada escuela. Esto quiere decir, que la investigación se limitó al marco operacional del Centro de las Artes y por falta de recursos económicos, materiales y humanos quedó abierta la posibilidad de corroborar en lo posterior los beneficios de la visita guiada en el desarrollo integral de los estudiantes.

2. MARCO TEÓRICO

La institución museística ha evolucionado radicalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, puesto que el museo tradicional decimonónico, de tipo cerrado y elitista, no tiene ya relación con los museos actuales, cuyas finalidades son la apertura hacia la comunidad, y como agrega Pastor (2004, p. 25), “la vinculación con la misma en una dinámica interrelacional de dar-recibir continuada y enriquecedora”. Es precisamente, esta vinculación, el interés teórico de este proyecto, mismo que será desarrollado a continuación.

2.1 Definición de museo

En 1974 el Consejo Internacional de Museos (ICOM) aprobó la siguiente definición (Pastor, 2004, p. 42): “El museo es una institución permanente, no lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierto al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone evidencias del patrimonio material de los pueblos y su medio, con la finalidad de promover el estudio, la educación y el entretenimiento”. Hernández (citada en Valdés, 1999, p. 45) dice que a las funciones tradicionales de conservar, exponer e investigar, centradas en las colecciones, actualmente se le han añadido otras nuevas dirigidas al público que frecuenta los museos. Éstas son, la comunicación, la difusión, el

carácter educativo y el sentido lúdico, mencionando que deben formar parte de la esencia y el sentido último de un museo.

Se entiende que la función de difusión, según lo señala Valdés (1999, p. 57), engloba todo tipo de medios y se dirige a todos los públicos, lo que significa que se ocupa de las actividades pedagógicas para escolares, de las ofrecidas a los visitantes individuales, de los cursos para maestros, de la publicidad del museo, de la organización de conferencias, etc.

Según Dujovne, en términos de transmisión cultural, se puede pensar que la función de los museos de arte es poner en contacto al público con las obras al actuar como intermediarios. Desde 1945, los museos han optado por el público escolar, ya que, como dice Valdés (1999, p. 82), la educación, la introducción de nuevos hábitos, el desarrollo de la sensibilidad, etc., son más fáciles de inculcar durante la niñez y la juventud que en la madurez". Por lo tanto, los museos eligieron modificar los hábitos de consumo cultural para aumentar el número de visitantes, los beneficios obtenidos por éstos y desarrollar su fidelidad.

Para Valdés (1999, pp. 142 y 143) "son dos los elementos que confluyen en el museo y lo caracterizan: los objetos y el público, las colecciones y la sociedad". Es evidente que sin objetos y sin colecciones el museo no existiría, son éstos los que le dan origen y a los que están dedicados los museos. Pero no lo es menos que sin los visitantes el museo dejaría de tener sentido. La conservación e investigación de los objetos tiene como finalidad que el público los conozca. De esta manera, se aprecia la importancia que tiene el público en la razón de ser de un museo.

A principios del siglo XXI que los museos mantengan cerradas sus puertas al público es anacrónico y socialmente inaceptable. Valdés (1999, pp.143 y 144) refiere que la evolución política, social, económica y cultural vividas en el siglo pasado y en el presente y, más recientemente, la ampliación de la educación a más sectores sociales, las mayores posibilidades de disfrute del ocio, el impacto de los viajes en masa, la preocupación respecto al medio ambiente y la conciencia de la rentabilidad económica, no lo permitirían. Ahora se piensa en un museo abierto y dispuesto a dialogar con la sociedad en la que se inserta. Se piensa en sus necesidades, gustos e intereses y se trabaja en función de ello.

También señala (1999, p. 145) que durante el siglo XIX los esfuerzos se concentraron en la adquisición y conservación de fondos y que el siglo XX tuvo como objetivo primordial hacer accesibles las colecciones a la sociedad, así como potenciar los valores que éstas pueden transmitir a los individuos. En resumen, el museo se convirtió en un verdadero servicio al público.

Sobre esta misma idea, De Camilloni (1996, p. 18) afirma que el museo “es producto de la recolección de objetos significativos. Expone colecciones de objetos que responden a una categorización que se completa, por lo general, con un vasto conjunto de subcategorías. Así pues, en tanto que conceptualiza y muestra, el museo es, también, una lección”. Se entiende entonces, que el museo muestra una visión ideológica del mundo al presentar su postura sobre determinados tópicos, la cual puede ser oficial o alternativa.

Por ejemplificar con museos de la región, el caso del Museo de Historia Mexicana puede considerarse como un espacio con un guión museográfico que está en acuerdo con la historia oficial del país.

En el Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos (2006) de Venezuela, se habla sobre el potencial educativo que tienen los museos, puesto que ofrecen a la población la oportunidad de incrementar sus conocimientos y experiencias, a través del aprendizaje dinámico y didáctico. También, señala que esta función debe de ser el eje central de sus políticas y objetivos generales, no solo pensarse como el conjunto de actividades dirigidas a los grupos escolares.

Dado el potencial educativo que tienen los museos, es que se les considera como una estrategia diferente y en ocasiones complementaria a la educación institucionalizada, siendo está una de las razones por las que estos espacios se preocupan por llegar al público.

2.2 Concepto de educación

Para Read (1995, p.33) la finalidad de la educación “ es fomentar el crecimiento de lo que cada ser humano posee de individual, armonizando al mismo tiempo la individualidad así lograda con la unidad orgánica del grupo social al cual pertenece el individuo”. Esta finalidad no solo se logra a través de la palabra, sino también, con las acciones, sentimientos y actitudes.

Generalmente cuando se habla de educación lo primero en lo que se piensa es en la escuela. Con el tiempo, se ha limitado a la escolaridad y se

descartan o se le resta importancia a otras prácticas y espacios sociales que son igual de importantes para la formación de las personas.

Los individuos, como miembros de una sociedad aprenden de su cultura, no solo en la escuela sino en espacios, procesos, instituciones, relaciones personales, elaborando códigos, interpretando normas, etc, que abarcan tanto conocimientos, como creencias, valores, habilidades, aptitudes y sentimientos.

La totalidad del proceso educativo se ha clasificado en el lenguaje educativo a partir de tres nociones: la educación formal, la no formal y la informal. Coombs y Ahmed definieron estos términos y su distinción. Denominan (citado en Valdés, 1999, p. 60) educación formal al “sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado, jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad.” Educación no formal a “toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños”. Consideraban que la educación informal es un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente”.

Con la educación formal se hace referencia al sistema educativo institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado. Además, se trata de un tipo de educación regulado por los diferentes reglamentos internos dentro de los proyectos educativos de cada escuela,

intencional porque su principal intención es la de educar y dar conocimiento; y planificado porque la escuela regula y planifica la acción educativa que va a ser transmitida. Este tipo de educación se produce en un espacio y tiempo concretos y con ella se recibe un título. Se considera como formal a toda la oferta educativa conocida como escolarización obligatoria, que va desde preescolar hasta la educación superior.

Gardner (1990, p. 13 y 69-67) señala que desde principios de la década de los sesenta se han hecho esfuerzos para modificar el currículo escolar para posicionar más firmemente la educación artística dentro del ámbito formal, puesto que estudiosos y las escuelas mismas se han dado cuenta que las artes visuales proporcionan a los alumnos oportunidades para explorar su entorno, para inventar formas propias y para expresar las ideas, sentimientos y sensaciones que consideran importantes, siendo también una posibilidad alterna y complementaria de aprendizaje. La misma Secretaría de Educación Pública en México ha hecho reformas tanto en primaria como en secundaria para que la educación artística deje de ser una actividad de desarrollo y se le considere una asignatura dentro del plan de estudios que toma los siguientes ejes: expresión, apreciación y contextualización.

La educación no formal es una educación intencionada, metódica, la enseñanza es impartida por personas que cumplen un papel educativo socialmente admitido y los métodos utilizados son muy variados: charlas, conferencias, cursos, seminarios, etc.

Valdés (1999, p. 69) menciona que la educación no formal ha sido aplicada por organismos diversos para “potenciar y perfeccionar el proceso de

aprendizaje informal; en otras palabras, para promover y facilitar determinados tipos de aprendizaje muy valiosos que los individuos no pueden adquirir tan fácil o rápidamente por el simple contacto con el medio”. Esto debido a que dadas sus finalidades, objetivos y funciones, puede emplearse para la asimilación de conocimientos y habilidades intelectuales, para la formación de actitudes y para el desarrollo de capacidades psicomotoras. Y que el carácter voluntario de su participación hace que su nivel de motivación y de aprovechamiento sea más alto.

La educación informal, para Valdés (1999, p. 74) es un proceso que dura toda la vida y durante el cual las personas adquieren conocimientos y habilidades a través de medios muy diversos: en casa, en el trabajo, durante el tiempo de ocio, con la familia, con los amigos, mediante los viajes, la lectura de prensa, de libros, escuchando la radio, viendo televisión, cine, etc. Es decir, en cualquier momento.

Trilla (citado en Valdés, 1999, p. 74) especifica que la educación informal es “aquella que tiene lugar espontáneamente a partir de las relaciones del individuo con su entorno humano, social, laboral, cultural, etc. y se realiza sin la planificación previa de unos objetivos didácticos”. Por lo tanto, es un modo de educación que generalmente no tiene método ni está sistematizado.

2.2.1 Lowenfeld y su significado de la educación en el arte

En el sistema educacional tradicional todo se dirige al aprendizaje que, en la mayoría de los casos, significa adquisición de conocimientos. Una

educación de este tipo, a criterio de Lowenfeld (1958, p.8), descuida cosas importantes que son necesarias para que los niños puedan adaptarse adecuadamente al mundo. Para ellos las actividades artísticas, iniciando desde chicos, pueden representar la diferencia que hay entre “individuos adaptados y felices en oposición a otros que, a pesar de cuanto han aprendido, seguirán careciendo de equilibrio y sufrirán dificultades en sus relaciones con el medio”.

Para Lowenfeld (1980) el sistema educativo tradicional no enseña cualidades como la capacidad de preguntar, de encontrar respuestas, de descubrir, de volver a pensar, reestructurar y hallar nuevas relaciones; siendo éstas habilidades básicas que deberían desarrollarse en lugar de esperar pasivamente las indicaciones del maestro.

No le sorprende que sea necesario estimular a los niños a que investiguen, pues es una habilidad poco estimulada. Para él, una persona investigadora, curiosa y creativa, debe de ser una de las metas del sistema educativo contemporáneo.

Considera que el desarrollo mental depende de la relación entre el individuo y el ambiente, puesto que provee los materiales para realizar el proceso intelectual abstracto. Con esta idea Lowenfeld afirma que “el hombre aprende a través de los sentidos” (1980 p. 19). Por ello, el desarrollo de la habilidad perceptiva debe de tomarse en cuenta dentro del proceso educativo de todo niño.

Es la educación artística quien puede complementar la diferencia entre un ser humano creativo y sensible y otro que no tiene la capacidad para aplicar sus conocimientos, y que además encuentra dificultades para relacionarse con

el ambiente. En un sistema educacional equilibrado, incluyente del arte, se acentúa la importancia del desarrollo integral de cada individuo al potenciar la capacidad creadora de los alumnos.

Greene (2005, p. 204) afirma que los encuentros con las artes y las actividades artísticas “pueden nutrir el crecimiento de personas que se busquen en los claros de su experiencia y traten de estar de un modo más ardiente en el mundo. Si finalmente se reconoce la significación de las artes para el crecimiento, la inventiva y la resolución de problemas, puede que superemos el grave estancamiento actual y crezca la esperanza”. El arte es un camino para salir de la irreflexión, la banalidad, la racionalidad técnica y la desatención que comúnmente erosionan la educación pública.

Para Lowenfeld (1980, p. 242) “el arte también puede significar una actitud hacia la vida, un medio para formular nuestros sentimientos y emociones y darles una expresión concreta. Es un medio para elevar y refinar nuestra sensibilidad hacia las experiencias”. Aún con tal consideración, es notorio que la mayor parte de las actividades escolares no tienen vinculación con ello. Las clases de arte que actualmente se dan en la mayoría de las escuelas públicas tienden a dar más importancia a la producción artística que al desarrollo de las actitudes artísticas, aunque cabe señalar que la Secretaría de Educación Pública con sus reformas académicas, está tratando de cambiar este rumbo.

Se infiere que toda institución educativa deberá estimular a sus alumnos a identificarse con sus experiencias, y animarlos para que desarrollen las ideas que expresan sus sentimientos, sus emociones y su sensibilidad estética, lo cual se puede conseguir a través del arte, ya que para el niño es un medio de

expresión en el que plasma pensamientos, sentimientos e intereses, demostrando el conocimiento que tiene de su entorno.

Según Lowenfeld (1980, p. 69) las artes son por demás importantes en el sistema educacional porque “impulsan el pensamiento divergente, en el cual no existe respuesta correcta y en el que se acepta cualquier número de soluciones posibles para los problemas planteados, o una cantidad indefinida de salidas o resultados...”. Este tipo de pensamiento se puede desarrollar a través del planteamiento de preguntas abiertas al momento de observar o realizar una obra artística, ya que como señala Burkhart (citado en Lowenfeld, 1980, p. 69) “el valor de la pregunta divergente es que requiere que el alumno observe el problema desde muchos puntos de vista y participe, en forma imaginativa, al responder a la pregunta”.

Lowenfeld (1980, p. 51) dice que “para trabajar con los niños en los terrenos del arte es imprescindible comprender las diversas etapas del desarrollo y poseer un conocimiento completo de las posibilidades del mismo.” Este conocimiento es necesario para poder determinar lo que los niños pueden captar y utilizar en la experiencia artística.

2.2.1.1 Importancia de los sentidos

Lowenfeld (1980) hace hincapié en que la interacción del niño con el ambiente es a través de los sentidos y la estimulación de tal relación hace que el niño desee explorar e investigar su medio, por ello es menester educativo desarrollar sus experiencias sensoriales. Puesto que cuanto mayor sea el

número de relaciones sensibles que se establezcan, mayor será la comprensión que se tengan de las cosas y la vida de los niños se enriquecerá.

Según el autor, “la educación artística es la única disciplina que realmente se concentra en el desarrollo de las experiencias sensoriales.” (p. 26) Ésta tiene la misión de desarrollar en las personas aquellas sensibilidades “creadoras” que hacen que la vida de satisfacción y sea gratificante. Los maestros aquí, tienen una gran responsabilidad, en el sentido de que pueden despertar en los niños su deseo de ver, sentir y tocar lo que les rodea, logrando ampliar el margen de experiencias en el cual los sentidos tienen el rol principal.

Eisner (2004, p. 22) complementa esta teoría, mencionando que lo que se busca en las artes es la capacidad de percibir cosas, no solo reconocerlas, puesto que se da oportunidad para “identificar la percepción, para examinar atentamente, para saborear las cualidades que en condiciones normales se abordan con tanta eficacia que apenas se nota que están ahí”. También otorga una importancia notable al desarrollo y aplicación de los sentidos en el arte, ya que son el principal recurso para examinar el entorno cualitativo.

2.2.1.2 Educación artística y sociedad

Para Lowenfeld (1980) el arte puede desempeñar un papel importante en el desarrollo infantil, puesto que un niño dinámico, en proceso de desarrollo y transformación, va tomando más conciencia de sí mismo y del ambiente que lo rodea y al ser receptor activo de la educación artística tendrá la oportunidad de incrementar su capacidad de acción, así como la experiencia, la redefinición y la

estabilidad que son necesarios en una sociedad cambiante, tensa e incierta como la actual.

Eisner (2004, p.19) afirma que “el trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura”. Otorga al arte un carácter integrador y sobre todo, formador del individuo. Considera que este proceso depende de la capacidad de experimentar las cualidades del entorno, mismas que alimentan la vida conceptual y son utilizadas para desarrollar la imaginación.

Con estas ideas se puede pensar que el arte ofrece las condiciones para despertar al mundo, pues brinda una manera de ver y conocer. Eisner señala (2004, p. 28) que la educación artística también “invita a desarrollar la predisposición a tolerar la ambigüedad, a explorar lo incierto y a aplicar un juicio libre de procedimientos y reglas perceptivas”. De alguna manera, la relación con el arte permite mirar más allá o bien, hacia el interior, hacia lo que se cree y se piensa.

Gardner (1990) coincide con ambos teóricos al considerar que las artes visuales proporcionan oportunidades a los niños para explorar su entorno, para inventar formas propias y para expresar las ideas, sensaciones y sentimientos que para ellos son importantes. Ayuda en su desenvolvimiento personal y a integrarse y reaccionar ante su cultura.

2.3 La educación en el museo

A partir de la Segunda Guerra Mundial se dan dos cambios sustanciales dentro del mundo de los museos (Pastor, 2004, p. 31): el cambio de una política museística centrada en el objeto a una política centrada en el público, que se observa en la atención al montaje de exposiciones comprensibles y, el aumento de la oferta educativa proporcionada a través de servicios educativos a los visitantes. Teniendo en cuenta las diferencias, se puede establecer una relación de semejanza con respecto al proceso de asimilación de las escuelas al tipo de educación centrada en el niño.

El museo, como lo señala Valdés (1999, p. 76), está dentro de las posibilidades que todo individuo tiene para aumentar sus conocimientos y para disfrutar, lo que le sitúa en el ámbito de la educación informal. Pero la riqueza del museo, unida al actual concepto de educación durante toda la vida hace que éste pueda actuar y ser aprovechado en diversos momentos con variados objetivos, por ello, Anderson (citado en Pastor, 2004, p. 20) entiende a la institución museística como una “organización dinámica y multicultural a favor de la educación permanente dentro de la sociedad”. Las diferencias surgen según el uso que se haga del museo y, fundamentalmente, del público que lo utilice, de las condiciones de su visita, de sus conocimientos previos y de sus intereses y objetivos en ese momento.

2.3.1 Educación formal en el museo

El uso que las instituciones educativas formales pueden hacer del museo con el objetivo de que sus estudiantes profundicen en el aprendizaje de determinados aspectos de sus programas de estudio, es un ejemplo de educación formal aplicada al museo. En estos casos, se convierte (Valdés, 1999, p. 79) en “un instrumento de aprendizaje, en beneficio de los alumnos, cuyo mayor o menor grado de éxito dependerá del museo y de los profesores”. Para conseguir este fin, generalmente, las visitas son programadas por aquellos profesores que deciden el contenido de la visita que van a realizar y va de la mano a la oferta del museo y de los contenidos educativos que se pretenden desarrollar.

En el caso de que la visita no tuviera relación con el programa académico, se estaría ante un caso de actividad complementaria, es decir, una actividad no formal organizada por el mismo centro formal. La mayoría de las visitas escolares que se programan en el Centro de las Artes, se clasificarían como educación no formal ya que rara vez un maestro solicita que se adecuen los contenidos de cierta exposición al programa académico de los estudiantes.

2.3.2 Educación informal en el museo

El objetivo del museo es hacer llegar a todos sus visitantes los conocimientos y las posibilidades de disfrute que ofrecen sus colecciones y que muestra a través del lenguaje que le es propio, la exposición. Ésta actúa, como

refiere Valdés (1999, p. 86) en el marco de la educación informal, como mediadora entre los visitantes y el significado de los objetos, y posibilita así la divulgación de determinados conocimientos y de sensaciones. La exposición está a disposición de todos los visitantes sin necesidad de estar integrados en grupos, cursos, etc. Por ello, el museo es una de las instituciones que puede formar parte de la vida, y por lo tanto, coadyuvar a la educación de manera informal.

2.3.3 Educación no formal en el museo

Valdés (1999, p. 84) señala que mientras en el ámbito educativo formal el destinatario es bastante homogéneo, en el caso de la educación no formal los destinatarios son mucho más variados, ya que, en principio, son todos los individuos de la sociedad, aunque cada actividad estará programada preferentemente para un segmento u otro.

Todas las actividades que realiza un museo están dirigidas a un público que acude voluntariamente, que lo hace en su tiempo libre y a quien se desea hacer llegar los mismos contenidos específicos, pero a través de otras actividades más variadas, además de la exposición. Al ser la visita guiada un servicio que el museo ofrece al gran y público específico, se le considera como educación no formal.

La educación no formal es organizada y sistemática, y se dirige a grupos específicos de la población. Numerosas prácticas, habituales hoy en los museos, como ciclos de conferencias, cursos y talleres, tienen estas

características. Son actividades y servicios muy variados que los individuos pueden utilizar libremente, su programación es flexible y no presentan exigencias académicas. Dujovne (1995, p. 56) menciona que a los museos se les puede considerar como instituciones de educación no formal si se toma en consideración la concurrencia del público, siendo en su mayoría aleatoria, esporádica e irregular.

2.4 El museo como catalizador de experiencias

Dado que el contacto con el ambiente se hace a través de los sentidos, es de primera importancia desarrollar y cultivar la percepción en la educación artística. Las visitas a museos pueden ser una buena alternativa para lograr este cometido, dado que éstos tienen la vocación de desarrollar en los visitantes su capacidad de mirar, examinar y complacerse en una conciencia visual de las cosas que exhiben. En un museo, el espacio, las formas, los colores, las texturas, las sensaciones de movimiento y las experiencias visuales son estímulos sensoriales que bien se pueden utilizar para desarrollar la expresión en los niños.

Para Lowenfeld (1980 p. 337), desarrollar la conciencia estética significa “educar la sensibilidad de una persona respecto de las demás experiencias perceptivas, intelectuales y emocionales, de manera que las mismas se formen más profundas y se integren en un todo armoniosamente organizado”. El museo a través de sus exposiciones y de los servicios educativos en torno a éstas, intenta incentivar en el público la percepción y la sensibilidad, para que sea éste

quien construya su interpretación frente a lo expuesto. Greene (2005), le llama “cultivar modos múltiples de ver y diálogos múltiples” en un mundo en el que nada se mantiene igual.

Lowenfeld (1980) señala que la estética es un proceso activo de la percepción, y se observa en la interacción de una persona con un objeto, en el que su organización provoca una experiencia armoniosa y estimulante. De aquí la importancia de la museografía y la curaduría de una exposición.

Para el autor (1980, p. 347) la conciencia estética debe estar mucho más relacionada con el individuo que con la imposición de ideas, términos o ciertas enseñanzas, independientemente de sus buenas intenciones. “Es innegable que no podemos enseñar valores estéticos a menos que estemos al tanto del individuo y de su ambiente, puesto que eso desempeña un importante papel en sus actitudes hacia sí mismo y hacia el arte”. Estas enseñanzas han sido aplicadas por los museos a través de pedagogías constructivistas que tienen su base en el individuo como constructor de su propio aprendizaje.

Las prácticas museopedagógicas tienen en cuenta el hecho que los niños aprenden en forma activa más que pasiva. Es decir, su interacción con el medio, el tocar, ver, manipular, forma parte de su desarrollo integral, y su desarrollo perceptivo y cognitivo están íntimamente ligados (Lowenfeld, 1980). Como ejemplos, se realizan ejercicios en sala de expresión corporal, de relación con el entorno, se implementan talleres plásticos y las visitas tienden a la participación más que a la conducción. Además, se implementan actividades relacionadas con la exploración, la investigación y la expresión de sentimientos, ya que son de gran gusto para los niños y se fortalece la autoexpresión.

A decir de Lowenfeld (1980, p. 359) “la finalidad del desarrollo del sentido estético no es honrar la obra de artistas pasados o presentes ni enseñar el vocabulario del arte, sino que el propósito es más bien fomentar y desarrollar la respuesta estética del individuo a su modo particular”. La comprensión del arte y la conciencia estética deben de combinarse en el museo, para que en el público que se desarrolla, pueda formar parte también, de su interacción natural con el medio.

Greene (2005) complementa, señalando que el arte puede liberar la imaginación para destapar nuevas perspectivas y descubrir alternativas de ver, concebir e interpretar el mundo, desde el artista, el objeto y / o el receptor. Lowenfeld (1980, p.350) señala que “el arte es un reflejo del mundo tal cual es en ese momento y puede proporcionar una dirección para el futuro”; por ello es importante y significativo llevar a los alumnos a ver exposiciones de arte ya que tendrán una opción diferente para evaluar los cambios sociales y sentirse curiosos por lo que sucede en su entorno.

Es probable que la sensibilidad hacia la vida se base en la continua interacción que se tiene con el medio, según Lowenfeld (1980, pp. 351 y 352) “el grado en el que se estimule esta interacción puede ser un elemento que influya en la actualidad de un niño hacia la exploración y la investigación de otras formas, en la expresión de sus gustos y en la capacidad de discriminar más fácilmente en etapas posteriores”.

El museo por medio de las actividades que organiza su departamento educativo, puede ser un espacio en el que se despierten y estimulen estas experiencias de descubrimiento que se dirigen específicamente a los temas

expuestos, pero que pueden llevarse como herramientas a otras áreas del conocimiento.

Siguiendo los criterios de Lowenfeld, las visitas guiadas podrían tener la finalidad primordial de ampliar, en el público infantil, la conciencia de sí mismos y de las cosas que los rodean, dándoles la oportunidad de desarrollar sus ideas, de examinarlas y de comprender que sus propias opiniones sobre el medio son importantes. Un tipo de visita en el que las preguntas sean detonadoras de pensamientos e interpretaciones, puede lograr en gran parte este objetivo, puesto que el mirar y hablar sobre los objetos, hace que los niños tomen más conciencia de esta actividad como algo que vale la pena. Los encuentros participativos con obras concretas, refiere Greene (2005, p. 50) “pueden requerir de tanto rigor cognitivo y análisis como respuesta afectiva”, por lo tanto, existe un objetivo educativo que se alcanza lúdicamente.

Buscando redefinir el papel del público como observador de arte, el Proyecto Zero de la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad de Harvard ha buscado nuevos acercamientos mediante estrategias dirigidas a lograr la interacción con la obra que se observa, es la propuesta de *Abriendo puertas a las artes, la mente y más allá*. Esta guía ofrece un enfoque que involucra diferentes puntos de entrada a la comprensión del arte, haciendo hincapié en considerar esta experiencia como un juego, y a la participación, como una exploración.

La propuesta, descrita por Fonseca (2004), busca un acercamiento lúdico a la vez que reflexivo, mediante tareas de exploración abierta, y el cual se nutre con el propio perfil intelectual y las experiencias de vida de cada individuo,

haciendo más profunda e intelectual la comprensión de una obra de arte. Son preguntas sencillas y atractivas que proponen una redefinición radical de la visita al museo y de la apreciación del arte y de los objetos.

Para Tishman (2004, p. 33) la parte medular de un enfoque basado en la indagación “está en el mensaje tácito que este enfoque tiene sobre el aprendizaje”. Cuando la experiencia del museo invita a la gente a entrar en una obra de arte, indagar y hacerse preguntas que involucren explicaciones reflexivas, se comunica cierto mensaje: el observador es una parte importante del proceso de aprendizaje. Sus impresiones, sentimientos e interpretaciones son una parte integral del significado de las obras de arte. Para la autora, reflexionar sobre estas impresiones e interpretaciones (descubrirlas, examinarlas, revisarlas y ampliarlas) es parte de lo que significa entender una obra de arte y de lo que significa aprender algo en los museos.

2.5 Los Servicios Educativos en el museo

Para que la conciencia educativa que adquirieron los museos se convirtiera en una realidad, se necesitó de una infraestructura material y un personal cualificado para planificar y llevar a la práctica la oferta educativa del museo. Es por esta razón que se establecieron los servicios o departamentos educativos y como indica Pastor (2004, p.31) se convirtieron en una condición indispensable para comenzar “la tarea de transformación de la institución museística en un centro vivo, dinámico y plenamente integrado en la sociedad actual”.

En estos tiempos, la mayoría de los museos, sea cualquiera su temática, cuentan con un departamento educativo, ya que como se comentó anteriormente, la educación es uno de los elementos fundamentales en la idea que se tiene de museo como institución de servicio centrada en el público. Es importante revisar cuáles son sus líneas de acción y su repercusión en la sensibilización del público visitante.

El área educativa diseña estrategias para lograr la motivación del público frente a la o las exposiciones, para abrir nuevas perspectivas, provocar preguntas y despertar su curiosidad. Dujovne (1995, p. 57) acota que la exposición debe de adaptarse a las diferentes situaciones del público, tanto a los visitantes aislados que tienen sus intereses, información y hábitos culturales en particular, como a los distintos tipos de grupos que solicitan sobre todo visitas guiadas, pudiendo ser turistas, grupos escolares, de tercera edad, entre otros. Para ello, recomienda (pp. 99 y 100) “crear lugares y actividades donde las personas se sientan realmente libres y se promueva su curiosidad, su creatividad, su solidaridad, su capacidad de interactuar con los demás”.

Dos autores complementan esta postura: Reeve (citado en Valdés, 1999, p. 77) al definir que el principal papel del departamento educativo es el de maximizar el potencial educativo que tiene el museo de la forma más apropiada y actuar como intermediario para el público frente a la exposición; y Hooper – Greenhill (citado en Valdés, 1999, p. 137) al señalar como principales objetivos de los departamentos de educación los siguientes: “desarrollar el potencial educativo de los museos de la forma más apropiada y actuar como capacitadores para el público, y aumentar las posibilidades de aprendizaje de

las exposiciones trabajando junto con los conservadores y diseñadores.” Cabe señalar, que en el caso de los grandes museos se cumple este objetivo, pero en los museos pequeños de poco presupuesto y en los que el personal no está profesionalmente capacitado, la relación entre curador – educador es muy delicada y limitada, puesto que el primero diseña y arma las exposiciones y el segundo, ya montadas, entra en acción, frente a lo que queda expuesto y con información relativa trabaja para armar el guión educativo y de difusión.

Alderoqui (1996, pp. 33 y 34), en su ensayo *Museo y escuela: una sociedad posible*, menciona que a través de los educadores del museo, los departamentos y servicios educativos ejercen la responsabilidad que tiene el museo de transmitir sus colecciones. Son éstos quienes hacen que el flujo de información sea entendible y enriquecedor, además de captar la atención, despertar intereses, hacer comprender fenómenos complejos del mundo y generar el deseo de profundizar en nuevos conocimientos. Es importante que los departamentos de educación tengan en cuenta los factores que intervienen en el proceso de comunicación, ya sean los objetos como poseedores de información, el público como lector de ella, la exposición como ambiente y los medios auxiliares. Por ello es importante que el personal de servicios educativos conozca los procesos de enseñanza – aprendizaje y desarrollo de la creatividad en las distintas edades del público. No es lo mismo dirigirse a un niño, a un adolescente, que a un adulto. Si se tiene este conocimiento, será más eficaz y eficiente el lenguaje y las actividades que se diseñen para comprender lo expuesto.

Sobre el personal de este departamento, Alderoqui (1996, p. 34) comenta que debe de estar capacitado y especializado en niños y jóvenes y debe prepararse para atender a los distintos tipos de público escolar. Para llevar a cabo esta tarea, es recomendable “diseñar estrategias” adecuadas que observen “cómo se aprende, las situaciones grupales de aprendizaje, las anticipaciones, las hipótesis, cómo piensan los alumnos y cómo enseñan hoy los maestros.” Una enseñanza que aporta Lowenfeld (1980, p. 365) a los servicios educativos de los museos, es que al momento de enseñar arte a los distintos públicos, no se debe de ignorar la historia personal del visitante y el acervo cultural de la sociedad a la que forma parte.

2.5.1 Visitas guiadas en el museo

La función de las visitas guiadas en un museo es apoyar al público para conseguir una mejor comunicación con lo que se expone, en el caso particular de interés, en el arte. Con la visita se favorece la comprensión y el aprecio de los valores artísticos y los significados que aporta a la cultura. La visita consiste en proveer herramientas y procedimientos para que el público pueda interpretar las obras, siendo el guía el mediador.

González (2006) señala que en el resultado de visitar un museo participan el sitio con sus exposiciones y servicios, el grupo con el que se va a trabajar y los intereses, expectativas y características de cada integrante, por lo que para definir las estrategias, tipo de recorrido y actividades apropiadas, es necesario conocer las características del grupo visitante. En el caso de los

grupos escolares se debe de tomar en cuenta la edad, el propósito de la visita y si los maestros han preparado alguna actividad anterior y posterior a a ésta, para con ello definir el tipo de aprendizaje y recorrido que se va a realizar. Dependiendo de los intereses podrá centrarse en aspectos anecdóticos de la vida de los artistas y sus obras, en lo visual, en las ideas, etc.

La autora considera que la visita guiada cumple la función de dar sentido y organizar la experiencia de los visitantes, puesto que en un recorrido las opciones se limitan, se profundiza en algunas obras y se brindan rutas y herramientas para facilitar la comunicación con las obras de arte. Mediante claves para comprender y preguntas adecuadas que el guía hace, se orienta la percepción y se permite descubrir, hacer relaciones y crear un puente entre los valores estéticos del público y los de los artistas.

Se considera, que en una visita guiada es posible desarrollar el concepto de conciencia estética de Lowenfeld (1980, p. 337) puesto que se educa la sensibilidad de una persona respecto a la experiencia perceptiva, intelectual y emocional que se origina del contacto con el arte, de manera que éstas se hacen más profundas y se integran en armonía, además que al ser la estética “un proceso activo de la percepción”, ésta se alcanzaría con la interacción del visitante y el objeto expuesto, en la cual a través de un recorrido guiado, se estaría organizando una experiencia estimulante.

Complementando este concepto, se puede decir que un recorrido guiado no se trata de la imposición de normas o reglas, sino de desarrollar en los visitantes su capacidad de discriminar y elegir, en otras palabras, desarrollar su conciencia estética. Hay que resaltar la oportunidad que se tiene en una visita

guiada de expresar los sentimientos y emociones propias sobre las obras que se exponen, más que adquirir un gusto impuesto.

En una visita guiada se puede decir que se desarrolla el pensamiento creativo infantil al que hace referencia Lowenfeld (1980), pues se estimula la participación de los niños, postergando los juicios y estimulando las ideas que se desprenden, además que se promueve el descubrimiento de relaciones entre las ideas que se encadenan al tener la visita un tema conductor entre las obras que se trabajan. Es también una oportunidad de “dejarse llevar por la fantasía, de especular con problemas y de desarrollar nuevas formas de considerar al mundo” (p. 77) puesto que el arte es entre otras cosas, fruto de la reflexión del artista ante su medio socio-cultural.

Dependiendo del propósito y tipo de público que participa pueden escogerse distintos tipos de visita guiada, explicados por González (2006):

* Descubrimiento activo: el guía propicia el diálogo, haciendo preguntas abiertas, avanzando sobre las respuestas del mismo grupo. Se recomienda para grupos de escolares de primaria y familias. Propiciar el diálogo entre los grupos infantiles está fundamentado en el pensamiento de Piaget, Ginsburg y Opper (citados en Lowenfeld, 1980) que señala que los niños deben de hablar entre sí, discutir, conversar y defender sus opiniones, siempre en un ambiente que favorezca la interacción social.

A criterio de Lowenfeld (1980, p. 362 y 1958, pp. 17 y 18) preguntas simples, como “¿Qué les parece este cuadro? O ¿qué parte les gusta más?” pueden ser suficientes para que los grupos de escolares se interesen más. Estas ideas se enfocan en la persona y no en una evaluación de la obra en

cuestión. Cuando se les pregunta “¿por qué suponen que el artista pintó esto?, supongamos que ustedes hubiesen pintado este cuadro, ¿cuál hubiera sido su propósito?”, se está buscando que el alumno piense en el proceso artístico más que en el resultado y se estará provocando que éste sea más sensible hacia su propia experiencia, ya que a través de las preguntas, adquirirá conciencia de cosas que no se le habían ocurrido antes.

* Exploración dirigida: el guía o un texto impreso, plantea problemas para invitar al grupo a explorar autónomamente, identificar conceptos o encontrar soluciones. Apropia para grupos de secundaria.

* Exposición abierta: el guía combina la exposición oral con preguntas. Recomendable para grupos universitarios y adultos.

* Visita conferencia: Exposición especializada. Generalmente la imparten los artistas, curadores o críticos de arte.

Debe tenerse en cuenta que, como señala Lowenfeld (1980, p. 362), los niños reaccionan de distintas maneras ante las obras de arte según sus niveles de desarrollo. Pero en cualquiera de estos niveles, la experiencia debe de ser agradable y lúdica, no tanto informativa.

2.5.2 El taller complementario a la visita guiada

Lo que Lowenfeld (1980) señala como importante de considerar en los trabajos plásticos infantiles no es el contenido, sino la forma en que se representa, ya que los niños dibujan y pintan según lo que son, al plasmar sus sentimientos, deseos, pensamientos y experimentos con el material. También

comenta (p. 39) que “cada dibujo refleja la capacidad intelectual, el desarrollo físico, la aptitud perceptiva, el factor creador implícito, el gusto estético e incluso, el desarrollo social del individuo”.

Lowenfeld (1980) afirma que el arte es importante para el proceso mental del niño, para su desarrollo perceptivo y afectivo, su toma de conciencia social y para su desarrollo creador. Tanto el guía como el maestro deben cuidar la manera en que corrigen a los estudiantes e imponen exigencias sin sentido, ya que pueden provocar dependencia hacia ellos y desaprovechar los beneficios que tiene el arte para la formación de la persona.

El personal del departamento de educación tiene la responsabilidad de organizar el medio en el que se lleva a cabo el taller, proporcionar los materiales necesarios para la aplicación, decidir sobre el mejor método para transmitir la información que se está tratando de enseñar y desarrollar un taller adecuado para los objetivos que se pretenden alcanzar.

Hetland (2004, p. 42) refiere que el hacer tiene dos efectos fundamentales en el pensamiento: “hace que uno piense más detenidamente y amplía el campo del pensamiento más allá de la mente para incluir el cuerpo y la emoción”. El “hacer” nutre la relación entre la reflexión y la percepción, por ello es conveniente relacionar la visita y el taller para lograr una integración significativa de la experiencia, a través de una motivación que conlleve a la identificación y comprensión del niño. Así, los temas no serán aislados y tendrán importancia para los alumnos.

Lowenfeld (1980, p. 112) recomienda que el material que se utilice en el taller debe de ajustarse a las necesidades de expresión de los niños. Puede ser

que los mismos niños descubran la manera adecuada de utilizarlos, pero también puede requerirse alguna explicación o demostración por parte del guía para facilitar el empleo, el cuidado y la conservación del material.

2.5.3 Experiencias concretas

El Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, en su sitio de Internet, describe las visitas participativas que forman parte de los Programas para escuelas que ofrece para el ciclo agosto – diciembre 2007. El Museo considera que las visitas participativas son “una oportunidad para que chicos y docentes se acerquen al museo y puedan disfrutar del encuentro con obras de arte”. Su propuesta consiste en visitas basadas en el diálogo frente a las obras, entre el guía que recibe y conduce al grupo y los alumnos que participan, de esta manera se logran nuevas lecturas sobre las obras. Para el Museo es necesario conocer las características de los niños, por eso, en los recorridos se recurre a sus experiencias de vida, a sus juicios y a su imaginación.

Las visitas en este museo se organizan según los intereses de los maestros. En cada uno de los recorridos se seleccionan entre cuatro y cinco obras y tiene un tipo aproximado de duración de 60 minutos. Después, los alumnos tienen la posibilidad de experimentar un taller de media hora “donde las impresiones, sensaciones y deseos sugeridos por las obras de arte se traducirán a su propio lenguaje creativo”. Al final, el Museo le entrega al maestro un material didáctico sobre la exposición para que puedan continuar el

trabajo en el aula. El museo informa que la capacidad de grupo es de 30 alumnos como máximo.

En el Boletín del Sistema Nacional de Museos del estado de Venezuela contempla a las visitas guiadas como un medio de apoyo para la actividad educativa ya que su objetivo central es facilitar la relación entre el público y el contenido de la exposición, haciéndola más directa. Ésta, debe ser definida de acuerdo al tipo de visitante y lo que se quiere mostrar y transmitir. Según el texto, se debe tener en cuenta datos como: edad, sexo, procedencia y nivel de educación, para establecer el tipo de visita que se implementará, la composición del grupo, la diferencia de intereses, expectativas y experiencias.

Resalta como aspecto importante el tamaño del grupo y el tiempo de duración de la visita para considerar la extensión del recorrido y la interacción entre el grupo y el guía. En cuanto a las visitas guiadas para niños y escolares, el Boletín exhorta a que las actividades de los museos deben dirigirse a estimular la creatividad y curiosidad, al combinar el aprendizaje con la diversión.

2.6 Relación museo - escuela

EDUTEKA (2003), en su artículo electrónico *Cómo planear una visita escolar a un museo*, ofrece información y sugerencias para el momento de programar una visita guiada a un museo, específicamente para grupos escolares. Primero, menciona que el objetivo central de una visita es “facilitar la relación entre los estudiantes y el contenido de la exposición, haciéndola más directa”.

Entendiendo que el texto va dirigido a maestros, afirma que las visitas escolares a museos tienen como objetivo “complementar las actividades educativas de la escuela o colegio y deben ampliar e incentivar el interés de los estudiantes en la unidad de estudio que se persigue”.

También señala que una visita escolar debe convertirse en una “actividad vivencial, activa y participativa que ofrezca a los estudiantes bases de fortalecimiento a la identidad cultural y enriquecimiento de su visión del mundo”. Luego ofrece una serie de sugerencias las cuales considera ayudarán a realizar una visita provechosa (se mencionan algunas):

“Planeación

- Tener en cuenta los intereses de los alumnos y, en lo posible, involucrarlos en la planeación de la visita para que ellos fortalezcan su propia participación.
- Incluir en la visita el acercamiento y reconocimiento del entorno donde se localiza el Museo.
- Proporcionar al grupo: motivación específica, los objetivos de la visita, intereses específicos para observación y estudio. Actividades exploratorias a realizar antes, durante y después de la visita que estimulen su curiosidad y creatividad.
- Para enfocar la visita a un tema determinado: visitar el museo previamente, documentarse del material exhibido y comunicar al guía lo que quiere que se enfatice.

Cita

- Para lograr un mejor aprovechamiento es recomendable consultar con el museo cuál es el número óptimo de estudiantes para un grupo.
- Especificar al museo el grado y el número total de estudiantes.
- Dejar claro el tipo de visita que se tiene planeada.

Taller posterior a la visita

- En el aula, integrar y analizar las experiencias y sacar conclusiones en conjunto con sus estudiantes. Esta última etapa tiene como propósito dar coherencia a la información recogida, integrar los conocimientos y permitir el logro de los objetivos de aprendizaje.”

Pasando a un plano nacional, la Secretaría de Educación Pública (SEP) editó el *Libro para el maestro. Educación artística. Primaria*, con el objetivo de brindarle al maestro información que le permita reflexionar sobre las características, propósitos y elementos de la materia, además de ofrecerle sugerencias y estrategias didácticas para el desarrollo de actividades artísticas en el aula.

En el capítulo dedicado a las artes plásticas, aparece una sección enfocada a sugerencias para el desarrollo de la apreciación estética, en el que se señala a las visitas escolares a museos como experiencias didácticas que enriquecen y profundizan el trabajo en el aula. Además, se considera que cuando el alumno tiene contacto con obras plásticas, éstas le permiten conocer formas de vida y establecer relaciones con su presente.

El libro recomienda al maestro, hacer una visita previa, lo que le permitirá conocer el modo de acceso, tiempo de recorrido y puntos de interés; y acercarse al departamento de servicios educativos para recibir orientación en la organización de la visita, material de apoyo y el servicio de visita guiada. Le aconseja hacer un recorrido corto que incentive al niño a regresar y ver más, ya que uno largo puede provocar aburrimiento y cansancio, en vez de acercarlo al arte. La visita puede centrarse en algunas piezas seleccionadas según criterios en específico, una vez trazado el recorrido es recomendable realizar una guía de observación para dirigir y dinamizar la actividad.

El texto insiste al maestro que considere la visita como un acercamiento a la apreciación estética y no a la historia universal o a la historia del arte que derivan de datos técnicos poco significativos para los alumnos. Esto quiere decir, evitar que los alumnos tomen apuntes de las fichas técnicas ya que se descuida la observación y el disfrute de la visita.

Con respecto al cierre, la SEP estima conveniente que se hable sobre la experiencia personal, que se compartan los detalles que hicieron significativa la salida y los sentimientos y sensaciones vividas, de esta manera, la visita tendrá sentido dentro del trabajo diario de la escuela. Con este ejercicio se reforzará lo que el niño vivió y experimentó en su salida.

Llama la atención que el texto explica al educador, que las exposiciones de artes plásticas pueden organizarse por tema, motivo o autor y que informarse del contenido de las misas puede ayudarle a establecer nexos con los contenidos de otras asignaturas, reiterando que esto no debe sustituir el objetivo principal de la visita, el cual es fomentar la apreciación de obras de arte.

Las actividades que el libro recomienda en salas son, entre otras: sentar a los niños en semicírculo frente a la obra y conducir una lectura de imagen, pedir a los alumnos que recorran la sala para encontrar pistas y resolver preguntas y formar equipos para comentar las obras elegidas o preferidas. Teniendo en cuenta que lo que se busca es fomentar la observación de una manera atractiva, hay estrategias que el maestro puede utilizar como son las escenificaciones, las entrevistas imaginarias y adivinanzas.

Según el texto, la apreciación no debe partir de la suma de datos biográficos del autor, el estilo, la época y la técnica de las obras, sino de establecer una relación personal y sensible con éstas. Lo más sencillo es hablar de la obra y dialogar acerca de lo que todos ven, lo importante es el interés de entrar en contacto con las obras y dialogar sobre lo que les parece a los estudiantes, como dice Lowenfeld (1980, p. 44), “puede ser mucho más importante para el niño adquirir libertad de expresión que reunir información sobre hechos”.

Lowenfeld (1980, p. 162) menciona que la actitud del maestro es esencial en la experiencia de aprendizaje. Cuando el maestro muestra interés, brinda una atmósfera de apoyo para la actividad y al niño le parece que no hay nada más importante que la experiencia, en este caso, la visita al museo.

Alderoqui (1996, pp. 35 – 37) sintetiza de una manera muy clara la relación museo – escuela. La autora parte de las necesidades que tiene la escuela sobre el museo, mencionando algunas: cartas de presentación del museo dirigidas a las escuelas pensando en lo que les puede interesar; explicaciones contextualizadas durante las visitas guiadas teniendo en cuenta la realidad cultural y social del grupo; itinerarios por tema, espacios pensados para usarse por niños; la posibilidad de ir a una sola sala y trabajar todo el tiempo de visita en ella; oferta de talleres y actividades de elaboración e incluir en la visita aspectos arquitectónicos del museo.

3. MÉTODO

3.1 Contexto, ambiente o escenario de la investigación

La presente investigación tuvo como objeto de estudio el servicio de visitas guiadas a escolares en el Centro de las Artes, ubicado en el interior del Parque Fundidora, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Las observaciones y entrevistas se realizaron en los meses de septiembre – noviembre del 2007. La entrada a este espacio es gratuita, por lo que bastó con solicitar autorización a la jefa de visitas guiadas para llevarlas a cabo. En cuanto a las entrevistas, también se pidió el consentimiento de las maestras, mismas que se realizaron en una oficina cercana al espacio donde se realizaron los talleres, con el fin de evitar distraer al grupo e interferencias auditivas.

3.2 Muestra o participantes

La muestra se conformó seleccionando grupos escolares de nivel jardín de niños y primaria, de escuelas públicas y privadas pertenecientes al área metropolitana de Monterrey. Todos los grupos estaban acompañados por dos maestras y en ocasiones, hasta más. Las edades de los niños oscilaron entre los cinco y ocho años, y la edad de las maestras entre los 27 y 45 años. Los

grupos de niños eran mixtos y todas maestras. El nivel socioeconómico de los grupos era entre bajo y medio. El proceso de selección se realizó tomando en cuenta la agenda de visitas del Centro de las Artes y la disponibilidad de tiempo para las observaciones.

3.3 Diseño o abordaje

Después de estudiar la teoría de Lowenfeld sobre la educación artística, se trazaron una serie de criterios base para guiar tanto las observaciones como las entrevistas, estos fueron: por parte de los guías, invitación a mirar con detenimiento las obras y el edificio; petición para nombrar los elementos que las y lo comprenden; petición de atención hacia los sonidos; relación de lo detectado con conocimientos previos del grupo; utilización del entorno como herramienta de estimulación sensorial; implementación de actividades de expresión corporal; indicaciones claras y motivación para despertar la creatividad en el taller. Por parte de los niños: atención e interés en encontrar los elementos que comprenden las obras; comunicación sobre las relaciones que encontraron entre lo observado y escuchado en el museo con su entorno personal; distinción de elementos formales en las obras y su capacidad creadora en el taller.

Además, se evaluó la participación de grupo, tomando en cuenta si los guías utilizaron el recurso de la pregunta, si dieron tiempo para que los niños contestaran, si propiciaron la discusión y el diálogo; y si los niños hablaron la

mayor parte del tiempo, discutieron entre ellos, si hubo comentarios espontáneos y demostraciones de interés.

3.4 Procedimiento

La inmersión en el campo se efectuó desde el momento en el que los guías recibían a los grupos, se llevaba una libreta de apuntes para ir describiendo lo que se observaba y las impresiones y notas al pie de lo que iba ocurriendo. La posición era retirada, para no distraer a los niños y al guía, tratando de ser lo menos notoria posible. El acompañamiento fue total, entendiendo que a cada visita, se le observó desde la recepción, recorrido, proyección de cortometraje, taller y despedida del grupo. Para las entrevistas se aprovechaba el momento en que los niños estaban concentrados trabajando, para pedir a las maestras unos minutos para conversar.

La observación no inhibió la participación de los niños, ni obstaculizó el desarrollo de la visita, puesto que los guías actuaron siempre con naturalidad y seguridad. Con respecto a las entrevistas, en un principio las maestras demostraron nerviosismo, pero conforme avanzaba, el clima se serenaba y el diálogo fluía.

En las observaciones se contó con el recurso de la cámara fotográfica, por lo que hubo la posibilidad de tomar fotografías. Para las entrevistas, se utilizó grabadora de voz. Éstas fueron transcritas para facilitar el trabajo de análisis.

Las observaciones requirieron un trabajo de reescritura para facilitar su comprensión. Una vez que se elaboraron los documentos de las observaciones y entrevistas, se procedió al análisis, haciendo anotaciones sobre significados, relación con la teoría, interpretaciones, comentarios, dudas. A este trabajo se le consideró como “notas”. Se elaboraron también, lluvia de ideas, mapas conceptuales para ir construyendo la codificación. Una vez completada, se reelaboraron los mapas conceptuales que conjuntaron el marco teórico con el resultado de la codificación.

Posteriormente, se redactaron los resultados, que de alguna manera representan la descripción del mapa y la codificación obtenida.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

El análisis que se presenta a continuación toma como base al marco teórico anteriormente planteado y la categorización de cuatro entrevistas realizadas a maestras de jardín de niños y primaria, así como la observación de cinco grupos escolares que recibieron el servicio de visita guiada en el Centro de las Artes, en el período septiembre – noviembre de 2007, a la exposición “Principio de Incertidumbre”.

4. 1 Percepciones sobre la experiencia de visita guiada en el Centro de las Artes

Las maestras entrevistadas coincidieron en que la visita al Centro de las Artes, y a los museos en general, propicia el aprendizaje significativo ya que en este espacio se estimula en los alumnos la interacción, participación, apertura, creación y la formulación de preguntas hacia las obras que se observan y las ideas que el guía o la guía les transmite. Para Lowenfeld (1980) éstas son habilidades básicas que deben desarrollarse en el aula, pero que el sistema educativo tradicional no enseña del todo. De una forma lúdica y no formal, el Centro de las Artes motiva tales habilidades y las maestras son conscientes de su importancia. A bien, la Maestra 1 mencionó que “... el aprendizaje es

significativo cuando ellos ven otras formas de aprender, ... el salir del aula ya es aprendizaje, el que ellos vengan e interactúen con personas diferentes, no se cohíban, cuestionen, eso ya es aprendizaje...”.

En las visitas guiadas al Centro de las Artes se dio oportunidad a que los niños exploraran y descubrieran tanto las obras expuestas como el entorno, a través de sus sentidos. Agudizando su percepción, tanto visual, como auditiva y olfativa, fue que los niños encontraron respuesta a las preguntas que el guía les planteó. Se puede decir que estas visitas propiciaron en los niños la investigación y la creatividad, además que les despertó la curiosidad por el arte. El museo de esta manera, cumpliría con el deseo de Lowenfeld de que la educación contemporánea tenga como meta formar a personas con estas cualidades.

Las maestras reconocen al museo como un espacio para desarrollar competencias en los niños, dado que van más allá de la currícula escolar y piensan en el impulso de competencias afectivas, sociales y cognitivas. La Maestra 1 señala que “el estar viendo, analizando y cuestionando son competencias que se desarrollan en el programa de preescolar” y que se trabajan en las visitas guiadas. Ya Gardner (1990) señala que las artes visuales proporcionan oportunidades para explorar el entorno, inventar formas propias y expresar ideas y sentimientos.

Los recorridos guiados por la exposición, ayudaron al desenvolvimiento personal de los niños y a integrarse y reaccionar ante su cultura. Se observó que fueron capaces de hacer comparaciones y relaciones mentales entre sus ideas y conocimientos anteriores con lo que percibieron y conocieron en el

museo. En uno de los recorridos que tenía como eje que los niños entendieran cómo a través del arte se pueden inventar formas diferentes de hacer música, se enfrentaron a una batería fragmentada que emitía sonidos sin un ejecutante, investigaron cómo es que esto sucedía, reflexionaron y en el taller, tuvieron la oportunidad de crear su propio instrumento musical utilizando el recurso de su imaginación.

Bien señala Lowenfeld que “el hombre aprende a través de los sentidos” (1980, p. 19), los alumnos que se observaron reaccionaron a los estímulos sensoriales que se dieron en el museo, mostrando curiosidad y gusto por lo que descubrían. Según la opinión de las maestras los niños tienen la necesidad de experimentar, de reconocer por medio de los sentidos lo que observan y aprenden. La Maestra 2 dijo que ella creía que los niños se habían quedado con las ganas de tocar al alce, pero sabían que no se podía.

Estas visitas propiciaron en los niños el desarrollo de experiencias sensoriales, dado que recibieron estímulos visuales, auditivos, olfativos y a través de ejercicios corporales reforzaron el aprendizaje de conceptos que les generaron las obras de arte. Los niños reaccionaron al olor de las palomitas y llegaron a la conclusión de que en el espacio había un cine. Jugaron imitando los movimientos de una mariposa y representaron cómo es que cuidaban a sus mascotas. Se puede afirmar, que el programa de visitas escolares, en grupos de jardín de niños, tiene como base el juego, que en los casos observados fue exploratorio, dramático, constructivo y físico.

4.2 Rol de los guías y maestras

Los grupos que dentro de su visita asistieron a la proyección de cortometrajes tuvieron, desde el inicio de la actividad, la indicación por parte del guía de poner atención a lo que verían a continuación, porque al término de la actividad, entablarían un diálogo. Los niños mostraron interés y guardaron comportamiento, hicieron entre ellos comentarios en voz baja, se rieron y disfrutaron. El guía detonó el intercambio con preguntas sobre el tema de la película. Las respuestas de los niños indicaron emoción, gusto y que habían captado el mensaje y tema central. También, con ayuda del guía identificaron características esenciales de estos cortometrajes, permitiéndoles hacer una comparación formal con el cine actual. Esta actividad permitió a los niños identificar su percepción para examinar detenidamente las cualidades de una manifestación artística como el cine que en sus condiciones normales pasarían desapercibidas.

Los maestros aquí tienen para Lowenfeld una gran responsabilidad ya que ellos pueden ampliar el margen de experiencias sensoriales en sus alumnos. Las maestras entrevistadas consideraron benéfico el que sus alumnos tengan un acercamiento al arte, por lo tanto, llevarlos a visitar un museo es enriquecedor y estimulante para ellos.

Estas maestras tuvieron una percepción positiva del arte, por ejemplo, la Maestra 2 mencionó “...conocen otros entornos... y pues ya vieron un



poquito eso de la mariposa con polvo y yo creo que hasta las maestras nos quedamos sorprendidas, pues ellos también...”.

En la práctica, no se observó en el recorrido por salas una participación activa de los maestros responsables del grupo, se mantuvieron al margen de los comentarios e indicaciones de los guías, salvo para pedir a los alumnos disciplina. Fueron escasas sus intervenciones para motivar el interés e interacción de sus alumnos. En cuanto al taller de artes plásticas, si se puede mencionar que las maestras motivaron la participación y la capacidad creadora de sus alumnos, puesto que los animaron a empezar a trabajar y en el proceso estuvieron atentas y haciendo comentarios alentadores.



Ahora bien, ubicando esta idea en un museo, sería el guía quien tendría tal función. En las visitas guiadas sí se observó por parte de los guías interés para despertar en los alumnos la capacidad perceptiva, a través de preguntas para focalizar la atención, ejercicios en sala y por último, en el taller. Sobre esta última actividad, se subraya la responsabilidad que tuvo el personal de educativos de organizar el medio en el que se llevó a cabo, al proporcionar los materiales necesarios, decidir sobre el mejor método para transmitir la información y lograr los objetivos. En este sentido, los guías fueron claros y breves al dar las instrucciones del ejercicio.

4. 3 La pregunta como detonador de diálogo

En los recorridos guiados se utilizó el recurso de la pregunta para entablar un diálogo con los niños, en la mayoría de las veces éstos mostraron interés y atención a lo que se les cuestionaba. Este recurso permite que los niños exploren las obras del arte, al ser la pregunta un detonante para la búsqueda de elementos que las integran, por lo que en estas visitas el aprendizaje se basó fundamentalmente en la observación y exploración de las obras y el espacio, mediante los sentidos.



Lo ideal sería que el recurso de la pregunta abierta impulsara el pensamiento divergente en estos niños, ya que las preguntas abiertas, según Lowenfeld (1980), requieren que la persona observe el problema desde muchos puntos de vista y participe en forma imaginativa al responder al cuestionamiento, pero en el caso de las visitas que se observaron está lejos de lograrse, ya que las preguntas no llegan a plantearse correctamente como para considerarse como abiertas o divergentes, se centran en lo que se puede percibir a primera instancia y no se da pie a cuestionamientos que propicien la discusión, la lectura e interpretación de las obras. Se observó, por ejemplo, que una de las guías no dio oportunidad a que los alumnos llegaran al conocimiento total de la obra por sí mismos, ya que ella proporcionó la respuesta. Otro ejemplo es el caso en el que la guía explicó al grupo cómo el artista había realizado su obra, siendo que pudieron ser los alumnos quienes llegaran a la

conclusión de imaginarse el proceso creativo del artista a través del diálogo grupal.

4.4 El taller de artes plásticas

El diálogo se hizo presente en el taller de artes plásticas cuando los estudiantes al finalizar sus trabajos mostraron y explicaron lo que habían realizado, algunos hicieron comentarios sobre sus



impresiones y otros mostraron gran interés por compartir su experiencia. Fueron ocasiones en las que se favoreció la interacción social de los grupos.

Lowenfeld (1980) advierte que los niños dibujan y pintan según lo que son, al plasmar sus sentimientos, pensamientos y experimentos con el material. Además, que sus trabajos plásticos son reflejo de su capacidad intelectual y desarrollo físico. Esto quedó comprobado en el taller, puesto que los niños de preescolar dibujaron líneas fuertes sin dirección y conforme avanzaba su edad, también su trazo, apareciendo figuras reconocibles, así como también buscaron nuevas formas de utilizar los materiales y sus manos.



Dujovne (1995) recomienda a los museos crear espacios y actividades donde se promueva la curiosidad, creatividad, solidaridad y la capacidad de interactuar con otras personas. Se observó que en el Centro de las Artes el Taller de Servicios Educativos y el servicio de visitas guiadas cumplen con esta

función, los niños en salas de exposición son motivados a expresar sus opiniones y en el taller, a expresarse plásticamente.

4.5 Abordaje de temas en la visita guiada

Los guías trazaron en sus recorridos ejes temáticos en los que se notó que se hizo una selección de piezas, proyección y taller, en torno a un tópico común. Trabajaron temas como el cuidado de los animales y la música. Basar una visita en ejes, permite organizar la experiencia de los visitantes, profundizar en algunas obras y facilitar la comunicación con las obras de arte. Las visitas fueron dinámicas, dando tiempo suficiente en cada obra, al detenerse en cuatro obras en promedio.

El trabajar con ejes temáticos, permitió en estas visitas que los niños reforzaran lo aprendido desde diferentes escenarios, en la proyección, en salas y en el taller, logrando así una integración significativa de la experiencia. En el eje del cuidado de los animales se trabajó con la proyección de dos cortometrajes en los que los personajes eran animales en interacción; en sala, las obras que se abordaron tenían la posibilidad de hacer reflexionar a los niños del cuidado y por último; en el taller, los niños dibujaron el animal que más les había llamado la atención de la exposición.



4.6 Recomendaciones teóricas para el personal del departamento educativo y maestras

Una indicación que hace Lowenfeld (1980) para trabajar arte con los niños, es conocer y comprender las etapas de su desarrollo y sus posibilidades para poder determinar lo que los niños pueden captar y utilizar en la experiencia artística. Las actividades que ofrecieron los guías estuvieron acorde a la edad y grado académico de los niños, tanto los cortometrajes seleccionados, las actividades en salas de exposición y el taller, fueron pensados con referencia a los intereses y capacidades de cognición de los niños. Aunque si cabe señalar que en uno de los recorridos, la guía formuló preguntas elevadas y planteó conceptos de difícil comprensión para la edad y nivel educativo del grupo. Hacer reflexionar sobre el principio de incertidumbre a niños de segundo año de primaria fue muy difícil. La guía tuvo que pasar de largo con este tema puesto que no tuvo respuestas.

El marco teórico indica una serie de recomendaciones que puede seguir el maestro para lograr un mayor beneficio de una visita guiada a cualquier museo: tener en cuenta los intereses de sus alumnos, involucrarlos, enfocar la visita a un tema determinado, coordinarse con el museo, de regreso al aula integrar y analizar las experiencias, entre otras. Se puede inferir que el trabajo anterior a la visita es escaso, y el trabajo posterior, sí tiene interés por reforzar el conocimiento adquirido en el museo, por ejemplo, la Maestra 2 menciona que previo a la visita, solo comentaron la salida con los alumnos haciendo “círculos de conversación”. Se infiere que los niños sabían que visitarían un museo, pero

estas maestras no siguieron las recomendaciones que hace la SEP para actividades extracurriculares.

Parece que hay más interés en el trabajo post visita, siendo la Maestra 1 quien compartiera que “vamos a hacer el día del arte, ya con esto vamos a hacer una exposición para que vayan los papás y que vean lo que los niños pueden ejecutar...”; “... todo este tiempo las maestras estarán fortaleciendo, trabajando todo esto para que no se olvide”. De entre las entrevistas, dos señalaron la intención de retomar la experiencia de la visita en el salón de clases, así como hacer una exposición sobre lo que se aprendió en el museo.

También, la observación posibilitó dar cuenta que no hubo un nexo entre el maestro y el guía, por lo tanto, no hubo un acercamiento previo en el que el maestro conociera lo que se iba a desarrollar en la visita, ni siquiera se dio en ese momento un intercambio de información. Las maestras dejaron en los guías la responsabilidad de conducir de la visita, no hicieron sugerencias, ni participaciones que ayudaran al mejor aprovechamiento de la experiencia.

Como además se ha dicho, la SEP le advierte a los maestros que una visita a un museo es un acercamiento a la apreciación estética y que tiene beneficios formativos en los alumnos, por ello y por convicción personal es que las maestras evaluaron positivamente el servicio de visita guiada que se proporcionó en el Centro de las Artes, al considerarlo como una oportunidad de aprendizaje y un estímulo para formar niños que gusten de las artes y que sean analíticos.

Siendo estos sus comentarios, la Maestra 1 dijo “Muy bien, muy bueno, bastante bien, lo considero como una experiencia de aprendizaje y va

impregnado lo recreativo, pero aprendieron”. Esta maestra tiene una percepción positiva sobre el servicio, además que hace constar que sus alumnos aprendieron de una manera lúdica. También comentó que la visita le pareció “extraordinaria, excelente...”; “...mi propósito es ser forjadora de niños analíticos, formativos que amen las artes...”, se entendería que para ella, los museos son una opción educativa que permite desarrollar aptitudes como el análisis, la crítica y la apreciación artística. Otras maestras, opinaron que el servicio que se les brindó fue bueno, y que la experiencia de visitar un museo es diferente cuando alguien te explica, te motiva y te orienta, que así se aprovecha más. La Maestra 3, valoró la paciencia de los guías para relacionarse con los alumnos y las explicaciones que se les dieron, calificándolas como completas.

4.7 Resultados

Como se pudo observar en esta investigación, los ejercicios de indagación por medio de preguntas, que se aplicaron en los recorridos guiados en el Centro de las Artes, necesitaron de mayor práctica y conocimiento por parte de los guías para poder lograr ante las obras que se exhibían, que los niños reflexionaran sobre sus impresiones e interpretaciones.

Las preguntas se quedaron en lo meramente formal y no llegaron a motivar o a dar tiempo para que éstas les sirvieran para descubrir, examinar, revisar y ampliar sus consideraciones sobre las obras. Según Tishman (2004) al lograrlo, se entendería la obra de arte y se estaría aprendiendo algo en el

museo. No se sería en estos casos tan exigente ya que se considera que hay aprendizaje desde que se despiertan los sentidos y se agudiza la percepción.

Lowenfeld recomienda una serie de preguntas simples que pueden generar interés en los niños puesto que se enfocan en su persona y no en evaluar las obras en cuestión, así como en el proceso artístico más que en el resultado. Con preguntas abiertas que sigan estos propósitos, se provoca que la persona sea más sensible hacia su propia experiencia y que adquiera conciencia de cosas que por sí sola no se le ocurrirían. Los guías en ninguna de las visitas observadas utilizaron estas preguntas como recurso para detonar diálogo. Hubiera sido de gran ayuda plantear preguntas como: ¿qué les parece este cuadro?, ¿qué parte les gusta más?, ¿por qué suponen que el artista hizo esto? y ¿cuál pudo haber sido su propósito?, con el finalidad de reflexionar sobre lo que las obras les expresaban.

En el marco teórico se señaló lo importante que es que el personal que guía a los grupos de escolares, conozca los procesos de enseñanza – aprendizaje y cómo se desarrolla la creatividad según la edad de los niños. La observación arrojó como resultado, que algunos de los guías que trabajan en el Centro de las Artes carecen de conocimientos específicos sobre las capacidades cognitivas de los niños según su etapa de crecimiento, dando que tanto las explicaciones y ejercicios que se planteaban, no tuvieron una recepción adecuada por parte de los grupos.

Como también se indicó anteriormente, la visita guiada da sentido y organiza la experiencia de los visitantes, puesto que se limitan las opciones al profundizar en pocas obras, brindando rutas y herramientas para facilitar la

comunicación con éstas. En el caso de las visitas observadas, sí se constató que se manejaran ejes temáticos para dirigir el recorrido, se hicieron preguntas en su mayoría adecuadas para orientar la percepción, la exploración y la relación con los conocimientos previos del grupo; aunque insuficientes para crear puentes de interpretación o de lectura de imagen. Este segundo momento, tiene que ser estudiado y ejercitado por el personal de la institución para que pueda alcanzarse en las visitas escolares.

Los niños tuvieron la oportunidad de participar y de expresar sus ideas, puesto que los guías motivaron en todo momento la interacción y el diálogo, permitiendo que contestaran, preguntaran, comentaran, sin enjuiciar sus contribuciones.

5. CONCLUSIONES, RECOMENDACIONES E IMPLICACIONES

Para Lowenfeld (1980) el arte es una actitud hacia la vida y un medio para expresar de manera concreta, sentimientos y emociones, por lo tanto, el que los niños vean y dialoguen con las obras artísticas les permite entender el mundo de otra manera. Un encuentro de este tipo, en un museo, es una oportunidad de desarrollar el pensamiento divergente que hará, como señala Greene (2005), nutrir su crecimiento personal.

El servicio de visitas guiadas del Centro de las Artes es una opción que tienen los educadores para desarrollar el pensamiento creativo infantil en sus alumnos, dado que estimula la participación y la generación de ideas, además que se promueve el descubrimiento de relaciones conceptuales que se encadenan cuando las visitas tienen un eje conductor.

El programa, con la exposición de arte como objeto de trabajo, camina por el rumbo de la fantasía, de la especulación con problemas y de conocer nuevas formas de considerar el mundo, que para Lowenfeld (1980) son razones importantes por las que se debe de resaltar el arte en el sistema educativo.

El servicio va más allá de los datos biográficos, estilísticos o técnicos del artista y de las obras, se centra más bien en establecer una relación sensible con ellas. Se habla de la obra y de lo que todos observan, tratando de afinar lo

que perciben los estudiantes. Como señalan los autores, es más importante adquirir libertad de expresión que reunir información.

Las entrevistas informaron que las maestras no realizaron una visita previa al museo, con el fin de conocer accesos, tiempos y puntos de interés. Se limitaron a llevar a sus alumnos en la fecha y hora programada, siendo que la Secretaría de Educación, les recomienda acercarse con los departamentos de educación para recibir orientación y planear la organización de la visita. Es el Centro de las Artes quien decidió el recorrido, los criterios con los que se trabajaron y las actividades que se implementaron en sala y en el taller.

En el recorrido, se observó que las maestras tuvieron una actitud pasiva, cumplieron más un papel de guardianes del grupo que de motivadores o mediadores, siendo que es de vital importancia que el maestro muestre interés, puesto que brinda seguridad tanto al guía como a los alumnos para llevar con éxito la experiencia.

En cuanto a recomendaciones se puede decir que otras investigaciones podrían abordar temas relacionados con arte y currícula escolar, con la finalidad de ayudar a los museos y a las escuelas a establecer puentes entre las exposiciones y los programas académicos y que éstas sirvan de complemento en la educación formal de los niños. También, profundizar en la búsqueda e implementación de recursos pedagógicos que permitan la mediación entre las obras y el público y por ende la reflexión y la interpretación. Otra más, puede ser investigar con mayor detenimiento el rol del maestro ante las experiencias con el arte y los museos y cómo es que en la práctica se define y se podría adecuar este rol en beneficio del aprovechamiento formativo de los escolares.

El tema museos – escuela es muy amplio y poco estudiado en Monterrey, así es que hay mucho campo de estudio en cualquiera de sus integrantes.

Por medio de las observaciones y entrevistas realizadas se respondió a las preguntas de investigación que se plantearon al inicio del documento. Se conoció cómo es que se implementó, en el Centro de las Artes, el servicio de visita guiada para la exposición “Principio de incertidumbre” y se corroboró que en estas visitas se estimularon constantemente las capacidades sensoriales de los niños así como sus deseos de comunicación.

Se observaron actitudes que demostraron interés en los grupos por descubrir y nombrar lo que percibían y expresaron relaciones conceptuales con experiencias y conocimientos previos.

Las maestras entrevistadas coincidieron en percibir positivamente la experiencia de visitar un museo a través de un recorrido guiado, considerando que es una oportunidad para que sus alumnos desarrollen habilidades sensoriales y artísticas, además de competencias que son impulsadas en el aula.

También se constató el interés de los guías por generar experiencias sensitivas que sirvieran para propiciar la percepción en los niños. La utilización de recursos como las preguntas, así como indicaciones y explicaciones, ayudó a orientar la percepción hacia las obras y al museo. Los guías en todo momento trataron de estimular los sentidos, no solo el visual, sino también el auditivo y olfativo. Además, que implementaron estrategias lúdicas, como las representaciones escénicas, para afianzar el aprendizaje en la visita.

Por último, la observación realizada en el taller, permitió conocer su implementación y la adecuación del contenido de la visita en el taller, siendo éste la culminación de la experiencia. En todas, fue el taller la ocasión en la que los alumnos plantearon plásticamente lo que habían trabajado en la visita, relacionándolo con sus intereses, gustos y cultura personal. Fue también la oportunidad para corroborar que las capacidades expresivas tienen características particulares según la edad de los niños y que tienen un deseo natural de crear.

La relación de la presente investigación con los estudios presentados en el apartado de antecedentes, radica principalmente en abordar a los museos desde una perspectiva educativa, distinguiendo esta función y la manera en que se implementa. También se coincide en vincular a las escuelas con los museos, al resaltar el papel importante que puede jugar la pedagogía en las distintas áreas museales.

Particularmente hay una relación más estrecha con la tesis que presenta un estudio de caso sobre otro museo de la localidad, puesto que atañen a espacios museísticos de la ciudad de Monterrey y que el objeto de estudio de ambas, es el programa de visitas guiadas.

Las limitaciones principales de la investigación, fueron humanas, ya que fue realizada en individual, siendo una sola persona quien realizó la recopilación bibliográfica, las observaciones, entrevistas y análisis de datos. Con un equipo de trabajo, se podría haber hecho un muestreo más amplio y por ende, más profundo.

El factor tiempo también limitó el trabajo de investigación, ya que la exposición tenía una corta temporalidad, por lo que las observaciones y entrevistas se efectuaron en momentos específicos.

El resultado inesperado de este estudio, fue dar cuenta que las maestras manifestaron una percepción positiva hacia el arte y los museos, al conocer los beneficios que proporcionan a sus alumnos, pero no actuaron como motivadoras y mediadoras de la experiencia en los recorridos guiados, su actitud fue pasiva y vigilante, cuando a su criterio es complemento de la educación formal de los niños.

Este estudio servirá como marco de referencia para futuras investigaciones que aborden el tema de la educación en los museos, puesto que en su marco teórico se recopiló información valiosa sobre el rol de los museos en la formación integral de las personas, además que se presentaron teorías afines de autores que resaltan el valor de la educación artística en general, y aplicada en los museos.

Para las personas que laboran en los museos, este documento puede servir en su capacitación y profesionalización ya que se presenta una opción teórica para fundamentar su práctica y, con el análisis de resultados y las presentes conclusiones, conocerán cómo se lleva el servicio de visitas guiadas en otro museo, así como sus virtudes y áreas de oportunidad.

Para el Centro de las Artes, este estudio representa la primera documentación de experiencias, tanto en teorizar como en evaluar la implementación de su servicio. Este texto le permitirá al equipo de Servicios Educativos trabajar en sus áreas de oportunidad, dado que fueron detectadas y

descritas, y también, incrementar su confianza en que la tarea educativa que realizan tiene un impacto positivo en el público.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aderoqui, S. (1996). Museo y escuela: una sociedad posible (entre prólogo y artículo).
En S. Alderoqui (Ed.), *Museos y escuelas: Socios para educar* (pp.29-43).
Argentina: Paidós.
- Aguilar, N., Fernández, S., Hiriart, B., entre otros. (2000) *Libro para el maestro. Educación artística Primaria*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Boletín Virtual del Sistema Nacional de Museos del Estado (2006, febrero). *Los museos y su función educativa: los programas educativos*. Consulta realizada el 30 de septiembre de 2007, en www.inc.gob.pe/boletines/boletin7.pdf
- Centro de las Artes (2003). *Manual de procedimientos de la coordinación de Servicios Educativos*. Textos internos sin publicar.
- CONARTE. (s/a). *Misión, visión y políticas culturales*. Consulta realizada el 11 de septiembre de 2007, en www.conarte.org.mx/bienvenida.htm
- Consejo Internacional de Museos México. *Historia*. Consulta realizada el 4 de noviembre de 2008, en www.icommexico.org/historia.htm
- De Camilloni, A. (1996). Ideas para un prólogo. En S. Alderoqui (Ed.), *Museos y escuelas: socios para educar* (pp.17-21). Argentina: Paidós.
- Dujovne, M. (1995). *Entre musas y musarañas*. Uruguay: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- EDUTEKA. (s/f). *Cómo planear una visita escolar a un museo*. Consulta realizada el 30 de septiembre de 2007, en www.eduteka.org/visitamuseo.php
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente*. España: Paidós.
- Fonseca, E. (2004). Presentación. En V. Boix (Ed.), *Abriendo puertas a las artes, la mente y más allá* (p. 7). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- García, A. (1991). *Museo de Arte Contemporáneo: un espacio para el aprendizaje*. (Disertación licenciatura, Universidad de Monterrey, 1991).
- Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. España: Paidós Educador.
- González, C. (2006). Manual Visitas guiadas en el Centro de las Artes de Nuevo León. Documento sin publicar.
- Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación. Ensayo sobre educación, arte y cambio social*. España: Graó.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hetland, L. (2004), Más allá de la puerta abierta: cómo ver con el ojo del artista. En V. Boix (Ed.), *Abriendo puertas a las artes, la mente y más allá* (p. 7). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Lowenfeld, V. (1980) *Desarrollo de la capacidad creadora*. Argentina: Kapelusz.
(1958) *El niño y su arte*. Argentina: Kapelusz.
- Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. (s/a). *Educación y acción cultural: programas para niños*. Consulta realizada el 30 de septiembre de 2007, en www.malba.org.ar/web/t1registro.php?id=579&subseccion=infantiles
- Pastor, M. (2004). *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. España: Ariel Patrimonio.
- Read, H. (1995). *Educación por el arte*. España: Paidós.
- Tishman, S. (2004), La explicación reflexiva y el examen de las impresiones. En V. Boix (Ed.), *Abriendo puertas a las artes, la mente y más allá* (pp. 27-35). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Valdés, M. (1999). *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público*. España: Trea.